

DEL CANTÁBRICO A TOLEDO: EL “NEUTRO DE MATERIA” HISPÁNICO EN UN CONTEXTO ROMÁNICO Y TIPOLOGICO *

INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

En este trabajo se analizan las diversas manifestaciones gramaticales del llamado “neutro de materia” en la Península Ibérica a partir de los datos recolectados para el Corpus Oral y Sonoro del Español Rural (COSER). Así se muestra que este fenómeno no se limita a Asturias y Cantabria sino que se extiende por Castilla desde la Cordillera Cantábrica hasta los montes de Toledo, y se prueba que los factores que condicionan su aparición son esencialmente los mismos en toda el área. El comportamiento de las variedades hispánicas se contrasta con el de otras lenguas europeas en que existen concordancias de materia o neutras (del centro y sur de Italia, del retorromance, de dialectos del inglés, o del sueco y danés) y se concluye que la concordancia de materia hispánica, al igual que las de esas lenguas y dialectos, se ajusta a la jerarquía universal de la concordancia *ad sensum*. De acuerdo con el patrón de difusión de esa jerarquía, el origen probable de la concordancia de materia hispánica se encuentra en una extensión del significado y de la morfología característica de los pronombres demostrativos neutros de las lenguas romances.

PALABRAS CLAVES: contable/no-contable, concordancia *ad sensum*, pronombres *vs.* adjetivos, modificación *vs.* predicación, neutro románico.

Ya desde finales del siglo XIX los dialectólogos del dominio iberorrománico se fijaron en la existencia, en algunos enclaves del centro de Asturias, de una peculiar concordancia que hoy conocemos como “neutro de materia”, caracterizada entonces por el hecho de que algunos nombres femeninos se acompañaban de adjetivos concordantes en masculino (como, por ejemplo, *mantega fresco*). A lo largo del siglo XX ha avanzado mucho la descripción de esta extraña concordancia. Así, hoy sabemos que compren-

* Este artículo es la segunda parte de otro trabajo, “El ‘neutro de materia’ en Asturias y Cantabria. Análisis gramatical y nuevos datos” (2005), a cuyos contenidos y bibliografía remito. No obstante, en §1 resumo las principales conclusiones de ese trabajo al tiempo que las matizo y amplío con los datos recogidos en el centro y oriente de Asturias en junio de 2005. Quiero expresar mi gratitud a Enrique Pato, quien ha elaborado para mí los mapas que acompañan a este trabajo y me ha ayudado a recuperar parte de los datos del *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural* que aquí se citan. El trabajo también se ha enriquecido gracias a los comentarios de José Luis Cifuentes, Robert de Dardel, Luis Eguren, Javier Elvira, Victoria Escandell, Emilio Montero, José Portolés, Javier Rodríguez Molina y Javier Terrado. También estoy en deuda con Xulio Viejo, quien ha resuelto muchas de mis dudas sobre algunos comportamientos del asturiano central, y con Johan Pedersen, Mariann Larsen y, en especial, Eva Liébana, que me ayudaron con los datos del sueco y del danés. Luca Lorenzetti tuvo la amabilidad de enviarme parte de su tesis inédita.

de un conjunto más amplio de manifestaciones sintácticas, ya que afecta no sólo a los adjetivos sino a todo tipo de pronombres, y se ha constatado que su extensión geográfica es mucho mayor que la inicialmente detectada, abarcando toda la Asturias centro-oriental y Cantabria. Sin embargo, el fenómeno ha pasado casi desapercibido en Castilla. Es por ello que creo de interés presentar nuevos datos, procedentes del *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural* (COSER), que certifican la existencia del llamado “neutro de materia” en una amplia franja que discurre desde la cornisa cantábrica hasta Toledo. Tal distribución geográfica no deja de ser relevante, tanto desde el punto de vista dialectal como histórico, habida cuenta del papel fundamental que suele atribuirse al habla de Castilla en la formación del español.

Por otro lado, nuestra comprensión del “neutro de materia” está todavía sujeta a no poca discusión sobre los motivos de su génesis y sobre su posible vinculación con otras áreas de la Romania, discusión centrada con más frecuencia en las peculiaridades de la evolución fonética desde el latín que en la evolución gramatical. Por ese motivo, abordaré la interpretación del “neutro” desde la perspectiva que abre la lingüística tipológica y comparada a la comprensión del cambio lingüístico, con el propósito de aportar así nuevas vías de explicación a la génesis del fenómeno.

1. ANÁLISIS GRAMATICAL DEL “NEUTRO DE MATERIA” DE ASTURIAS Y CANTABRIA

Por “neutro de materia” se entiende tradicionalmente la expresión morfológica, en los pronombres y adjetivos concordantes, de la categorización del nombre como discontinuo (o contable) o como continuo (o no contable). El conjunto de concordancias conocido como “neutro de materia” no debe confundirse con la existencia de un tercer género “neutro”, ya que todos los nombres que reciben interpretación continua son, desde el punto de vista léxico, masculinos o femeninos, tal como muestran los determinantes, los cuantificadores y los adjetivos pronominales (*el/este/mucho/buen pelo*, *la/esta/mucha/buena lana* frente a **lo/esto/bueno pelo* o **lo/esto/mucho/bueno lana*). Cuando el nombre masculino o femenino se interpreta como discontinuo, los elementos concordantes emplean una morfología diversa (*-u / -a*: *un ~ el pelu blancu*, *una ~ la manzana madura*) que cuando se interpreta como continuo (*-o*: *el pelo blanco*, *la manzana maduro*). Se trata, por tanto, de una concordancia basada en rasgos de carácter semántico, no léxico, y equiparable a otras concordancias *ad sensum*.

El análisis gramatical de los datos aportados por diversas monografías dialectales de Asturias y de los datos recolectados para el COSER en el centro-oriental de Asturias, Cantabria y territorios aledaños (noreste de Burgos y las Encartaciones vizcaínas) permite encontrar diferencias en las clases

de palabras y en las posiciones sintácticas involucradas en la expresión del llamado "neutro de materia". Veámoslas.

1.1. *Análisis basado en las clases de palabras*

Desde un punto de vista relativo a las clases de palabras, la concordancia de materia ofrece regularidad plena en los pronombres frente a su expresión menos regular en adjetivos y en nombres. Mientras que nunca existe sincretismo entre los pronombres que refieren a entidades discontinuas (*él / ella; lu o le / la; este / esta*) y aquellos que refieren a entidades categorizadas como continuas (*ello; lo; esto*), los adjetivos concordantes sólo se distinguen con morfemas independientes en el centro de Asturias (*negru / negra* frente a *negro*). En el oriente de Asturias y en Cantabria hay sincretismo entre el morfema característico del masculino discontinuo y el del continuo, bien sea en *-u*, como en el oriente de Asturias (*negru / negra* frente a *negru*), bien sea en *-o*, como en Cantabria (*negro / negra* frente a *negro*). En cuanto a los nombres, no existe, ni siquiera en las variedades del centro de Asturias más regulares en la expresión de la concordancia de materia, una distribución estable de los morfemas *-u / -o* asociada a la categorización del nombre como discontinuo o continuo. Solamente algunas palabras parecen mostrar esa oposición (*un fierru / el fierro, un pelu / el pelo, un filu / el filo*), sin que falten nombres habitualmente categorizados como discontinuos que terminan en *-o*, o viceversa, nombres categorizados como continuos que finalizan en *-u*¹. La forma en que se presentan distribuidas geográficamente las concordancias típicas del "neutro" permite concluir que éstas se manifiestan con intensidad diversa según las clases de palabras involucradas, siendo máxima en los pronombres y mínima en los nombres:

pronombres < adjetivos < nombres

Los pronombres afectados por la concordancia de materia pueden ser personales, demostrativos o cuantificadores². Asimismo refleja la concor-

¹ Son varias las hipótesis que se han aducido para explicar esta distribución irregular en los nombres (véase *infra* § 5.4.2 para una discusión detallada). Pero sea cual sea la hipótesis que adoptemos para explicar su comportamiento, nadie pone en duda la falta de regularidad en la expresión morfológica de la (dis)continuidad en esta clase de palabras.

² Los cuantificadores sujetos a flexión de género actúan como el resto de pronombres, mostrando las concordancias de materia. Por ejemplo: "Tú con la ropa que tienes, si no compras *otro* en tres años ¿a que no llegas a rompelo?" (Muncó, Siero); "La miel buenísima ¿eh? [...] El color también depende mucho de la floración que haya en el entorno ¿eh? porque lo hay más claro, lo hay más oscuro, yo tengo *uno* aquí que es muy oscuro" (Alea, Ribadesella); "Y tenía vaques de leche y dejélo también porque la central lechera no quería na más que dar los beneficios a los que echaben *mucho* [leche]" (Muncó, Siero); "Leña haces *mucho*, en invienu haces *mucho*" (Bueres, Caso); "Echamos [a las morcillas] la cebolla y la calabaza, cebolla más cantidad, calabaza *poco*, y después la grasa que tiene el cerdo" (Tios, Lena); "Esti año hay muy *pocu*, muy *pocu*, muy *pocu*, esti año hay muy poca hierba" (Bueres, Caso); "Se cortaba la leña, *todo* así en trocinos" (Coya, Cabranes). En este artículo me limitaré a analizar los pronombres que no se relacionan con la cuantificación, ya que los cuantificadores dan lugar a estructuras de concordancia que no se ajustan, en apariencia, a las generales del "neutro". Por ejemplo, empleos

dancia continua el artículo *lo* que acompaña a un núcleo nominal elíptico, hecho que aproxima su comportamiento al resto de los pronombres³. Veamos estos usos ejemplificados a partir de los datos recabados en el centro-oriente de Asturias, el territorio en que el “neutro de materia” ofrece una vitalidad mayor, y fijándonos exclusivamente en aquellos contextos en que el empleo diverge del general del español: esto es, los usos de *ello*, *esto*, *eso*, *aquello* y *lo* artículo con antecedentes continuos (masculinos y femeninos)⁴.

Ello sujeto

- a. ¿Y ese color [de la madera]? –Queda *ello* así (Pelúgano).
- b. ¿Había que dejar enfriar la leche? –No, enfriaba *ello solo* enseguida porque... si venía del monte, ya venía *frío* (Pelúgano).
- c. Con una cuchar de madera batíes*lo*, echábes*lo*, batíes*lo* y diba *ello* saliendo, echabas un poco de agua y diba saliendo *ello* [la mantequilla] (Tazones).
- d. Esa leña ¿había que dejar secar...? –No, no, hombre, teníamos que trae*lo seco* y poníes un papel o algo debajo, el otro arriba hasta que fuera prendiendo *ello* (Tazones).

Ello regido por preposición

pronominales aparentemente masculinos como *demasiado paja*, debidos probablemente a la elisión de la preposición *de* a partir de una construcción partitiva *demasiado de paja*, existentes en todas las zonas del “neutro”, u otros como *mucha vino*, solamente documentados en el oriente de Cantabria y de explicación más compleja. Reservo, pues, el examen de estas estructuras para un futuro trabajo.

³ Aunque me refiero a estas construcciones, de acuerdo con la interpretación de Leonetti (1999: 818-823) y de Brucart (1999: 2856-2859), como formadas por un artículo seguido de un núcleo nominal elíptico, el empleo de *lo* en las variedades del “neutro” (en lugar de los artículos *el* / *la*, obligados cuando preceden al nombre) parece avalar su interpretación como pronombre: *la lana blanca* > *lo blanco* / **la blanca*, *el maíz asturiano* > *lo asturiano* / **el asturiano*, del mismo modo que *esa lana blanca* > *eso blanco*. La alternancia entre *el* / *la* y *lo* en estos casos no puede explicarse por un simple proceso determinado por la ausencia de apócope cuando el núcleo nominal es elíptico (como sucede en *algún hombre inteligente* > *alguno inteligente*).

⁴ Las encuestas realizadas en Asturias reflejan un notorio hibridismo entre español y asturiano. La mayor parte de nuestros informantes mezclaron la fonética, la morfología y la sintaxis asturiana con la castellana. Ahora bien, mientras que ciertos rasgos de la morfología del asturiano central (como los plurales femeninos en *-es* o las formas verbales finalizadas en *-es* o en *-en*) no se ocultaban, pudimos constatar que la expresión del “neutro de materia” no siempre tenía, desde el punto de vista sociológico, un refrendo positivo por parte de los hablantes de edad intermedia, que lo evitaban a pesar de que fuera practicado por la generación de sus padres. Por otro lado, ni siquiera esos hablantes de mayor edad y menor educación, como veremos, lo emplearon con idéntica regularidad en todos los contextos. Podría argüirse que la presencia de encuestadores foráneos y no-asturianos pudo condicionar la “pureza” de los datos documentados. Sin embargo, esta objeción no sólo es válida para nuestras encuestas en Asturias sino para todas las que integran el COSER. Tal como mostró Labov, la simple presencia del observador foráneo impide que el intercambio comunicativo tenga lugar de la misma manera que si no estuviera. Todo parece indicar que el “neutro de materia” referido a nombres continuos femeninos no es un rasgo prestigioso ni sistemático en el centro de Asturias. Sin embargo, solamente alguno de los investigadores asturianos del neutro (Viejo Fernández, 1998-99, 2002) indica la falta de correspondencia con la realidad de los usos habitualmente descritos por los estudiosos del asturiano y propuestos por la Academia de la Llingua Asturiana. Los ejemplos citados a continuación proceden de Tios (Lena), Pelúgano (Aller), La Vega (Riosa), Fechaladrón (Laviana), Bueres (Campo de Caso), La Cruz (Bimenes), Muncó (Siero), Alea (Ribadesella), Coya y Santa Eulalia (Cabranes), Peón y Tazones (Villaviciosa).

- a. ¿Dónde van por la leña? –Donde *lo* tengamos. Yo ahora soy un poco más cómodo, ya no voy a por *ello*, porque ya puse la calefacción de gasoil y ya no, ya no voy a por leña (La Cruz).
- b. ¿Es molesto vivir con la nieve? –Buah, si no andas mucho entre *ello*. Pa andar entre *ello* lo mejor, cuando se rompe, cuando ye recién *caído*, cuando cae de la noche (Bueres).
- c. ¿Qué respire? ¡Aire! Con oxígeno o sin *ello*, purificao o sin purificar (Santa Eulalia).

Pronombres demostrativos (esto, eso, aquello)

- a. La cuayá de ... así *casero* está muy *rico*, porque cómpranlo a lo mejor *hecho*, porque haylo pa vender en las tiendas, pero non sabe como *esto* (Tios).
- b. La leche mancha el vaso, no *esto* que echamos ahora que no mancha el vaso, *aquello* manchaba el vaso (Alea).
- c. ¿Y el azúcar de qué tipo era? –L'azúcar blanco, antes habíalo de piedra, uno moreno, pero eso ya van muchos años, de la ciudad venía como vosotras, catorce o quince años o menos, después ya empezó a venir *esto blanco* y ya no duro más (Pelúgano).
- d. ¿Y la nata sabes pa ónde va? Écholo al perro, mientras que *eso comprou* no tien nata, ni tien nada [la leche] (Muncó).

Artículo lo con núcleo nominal elíptico

- a. ¿Qué madera era mejor? –Bueno, pa hacer esas cosas, yo pa mí que era *lo de, lo de* fresnu. *Lo de* castaño también vale porque *lo de* roble ya ye muy, pesa mucho, aunque ye madera que resiste más (Tios).
- b. La leche *efetivo* ye *lo de* vaca. Ara ye lo bueno, lo mejor pa queso ye *lo de* cabra, pa queso. Ara bueno, la leche *bueno* ye *lo de* vaca ¿eh?, pa nosotros [...] la leche mejor de todo lo que hay ye *lo de* las mueres, pero como son tan cursis, no se pue catar, ye lo mejor de todo (La Vega).
- c. ¿Un jabón especial? –Sí, *lo del* Chimbo, porque el detergente mi madre decía que non valía, que no abría bien la lana (La Vega).
- d. Tol mundo compra la leche, yo no, yo, cuando el hijo ordeña, yo como *lo de* les vaques (Pelúgano).
- e. El embutido que se come ahora no ye como *lo que* se hace en casa (Muncó).
- f. Aquí cuando no había agua, *lo de* la reguera, como iba el ganao a beber y como eso, no se... usábase pa fregar el suelo y *lo de* beber era aparte, había que ir a una fuente (Alea).
- g. Hay leña que huele, por ejemplo, *lo de* pino (Coya).
- h. Es que hay maíz amarillo, pero non sabe como *lo blanco* (Tazones).
- i. Había lana marrón y había lana *blanco*, pero más bien *blanco*, marrón había menos. A veces, pa facer calcetinos, al filal, oye, dos hilos pa juntalos, unu hacíaslu de *lo blanco* y otro hacíaslu de *lo* marrón y mezclabas los dos hilos y quedaba muy guapo, los calcetinos pintos, marrones y blancos, mezclaos (Tios).
- j. La leche [de casa] ye más, tien más nata, más grasa que *lo comprou*, ye de otra manera (Bueres).
- k. Y esa piedra blanca haylo más... hay ala de cuervo, haylo de veranu... *lo*

blanco ye más *blandino*, rómpe *lo* nada, *lo negro* es más fuerte, *lo negro* ye más fuerte que *lo blanco* (Bueres).

Frente a un empleo cercano a categórico en todos los elementos pronominales, la expresión de la concordancia de materia es, en cambio, mucho menos regular en los adjetivos y participios. La medición de las concordancias continuas referidas a nombres femeninos en los datos del *COSER* de Asturias y Cantabria (y noreste de Burgos y Las Encartaciones) permite comprobar empíricamente la existencia de la jerarquía antes aludida. Mientras que en los pronombres la frecuencia de concordancias continuas no disminuye del 80% tanto en Asturias (86,4% *lo*) como en Cantabria (81,5% *lo*), en los adjetivos la frecuencia media no pasa del 50% (Asturias 48,3%, Cantabria 39,8%).

1.2. Análisis relativo a las posiciones sintácticas de adjetivos y participios

Desde el punto de vista sintáctico, la concordancia de materia no se manifiesta en los adjetivos y participios con regularidad pareja en todas las posiciones. Las concordancias continuas más frecuentes se dan en los adjetivos y participios que ocupan posiciones predicativas, esto es, que restringen la denotación del nombre a través del verbo (54,7% de media en Asturias y 49,7% en Cantabria). En cambio, los adjetivos y participios que modifican al nombre en el interior de un sintagma nominal nunca constituyen el uso mayoritario ni en Asturias (29%) ni en Cantabria (10%), donde son casi inexistentes. Como puede deducirse de las tablas siguientes, tampoco todas las posiciones predicativas son igualmente favorables a presentar concordancias continuas sino que existe una manifestación escalar: tanto en Asturias como en Cantabria los adjetivos y participios que se refieren al objeto o al sujeto como un predicado secundario son más proclives a la concordancia de materia (62,2% de media) que aquellos que funcionan como atributos, y dentro de los atributos, ésta abunda más con *estar* (56,8%) que con *ser* (37,7%).

ASTURIAS	Modificadores del nombre en el interior del SN	Predicaciones con <i>ser</i>	Predicaciones con <i>estar</i> (y construcciones absolutas)	Predicativos
Concordancia de género (-a)	70,9% (61)	59,4% (41)	41,2% (26)	34,8% (46)
Concordancia continua (-o)	29% (25)	40,5% (28)	58,7% (37)	65,1% (86)

CANTABRIA	<i>Modificadores del nombre en el interior del SN</i>	<i>Predicaciones con ser</i>	<i>Predicaciones con estar (y construcciones absolutas)</i>	<i>Predicativos</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	90% (63)	65% (13)	44% (14+6)	40,6% (31)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	10% (7)	35% (7)	55% (21+4)	59,3% (51)

1.2.1. Dentro de *los adjetivos y participios que modifican al nombre*, los datos de Asturias permiten observar que no todos muestran idéntica proporción de concordancias continuas. Los adjetivos se pueden clasificar, atendiendo a su comportamiento sintáctico, entre adjetivos relacionales y adjetivos calificativos, y dentro de éstos, los adjetivos perfectivos y los adjetivos valorativos aparecen como grupos de especiales características frente a los demás (Demonte, 1999; Bosque, 1999b). Lo sorprendente es que son aquellos adjetivos de los que se suele postular una unión sintáctica mayor con el nombre, como los relacionales, los que son más reacios a aceptar la concordancia continua⁵. En cambio, el porcentaje de concordancias se incrementa con los adjetivos perfectivos y los valorativos, de los que se acepta una unión sintáctica menor con el nombre al que modifican.

MODIFICACIÓN EN EL INTERIOR DEL SN	<i>Adjetivos calificativos</i>	<i>Adjetivos perfectivos y participios adjetivales</i>	<i>Adjetivos valorativos</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	75,6% (31)	68% (17)	65% (13)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	24,3% (10)	32% (8)	35% (7)

En el caso de los adjetivos valorativos la menor unión con el nombre se justifica habitualmente en que se trata de adjetivos situados a medio camino entre los adjetivos calificativos y los adjetivos modificadores del evento. Se trata de adjetivos que son, "además de calificativos, adjetivos intensionales que por lo tanto no añaden una propiedad [al nombre] sino que operan sobre el concepto [la expresión nominal completa], que en este caso es evaluado respecto de la opinión subjetiva del sujeto" (Demonte, 1999: 187). Ello se trasluce en que suelen aparecer los últimos en las secuencias de varios adjetivos (*el libro verde grande maravilloso* frente a **el libro maravilloso verde grande*).

- a. La leche *bueno* ye *lo de vaca* ¿eh?, pa nosotros (La Vega).

⁵ Desgraciadamente solamente cuento con dos casos de adjetivos relacionales recolectados en Asturias, de modo que la generalización que propongo respecto a su uso se basa en los contrastes aducidos por Viejo (1998-99 y 2002, véase *infra*), y no en mis propios datos, que se limitan a estos ejemplos: "Esto ye sidra *casero* ¿verdá? No tien mezcla de nada" (Tios); "Voy a buscar una botella y bebéislo y probáislo y es sidra *casera*" (Fechaladrona).

- b. Después que matamos el xiatu y los gochos, o un gochu, después a comer, una comida *curioso*, *bueno* (Muncó).

Los adjetivos perfectivos, a su vez, tienen un carácter más verbal que los calificativos simples, ya que se caracterizan por compartir bases léxicas con verbos próximos a ellos semánticamente (por ejemplo, *secary seco*, *madurar y maduro*, *ensuciar y sucio*, *limpiar y limpio*, *enfriar y frío*); además, como atributos sólo pueden construirse con *estary*, a veces, fueron participios en épocas pasadas. Expresan, así, el estado resultante de las entidades de las que se predicán. Ese carácter intermedio entre la modificación y la predicación propio de los adjetivos perfectivos y los participios adjetivales determina su necesaria posposición al nombre (*la casa limpia* frente a **la limpia casa*).

- a. ¿Cocían la ropa? –No oí que lo cocín, oí que *lo* echaben en agua *tibio* (La Vega).
- b. Mira la diferencia que hay de ti a mí, pues igual ye la leche *comprao* a la leche de casa, de les vaques (La Cruz).
- c. Aquella leche no sabe igual que cuando en inviernu, cuando tán a herba, a herba *secu* (Bueres).
- d. De nena me gustaba mucho ir a la cuadra y tomar un vaso [de] leche recién *ordeñaio* (Alea).
- e. Ves gente joven, y a mí me da pena gente joven *enfermo* ¿entiendes? (Santa Eulalia).

En cambio, los adjetivos relacionales se vinculan tan estrechamente al nombre que modifican que no se suelen interponer otros adjetivos entre ellos (*poesía juglaresca antigua* frente a **poesía antigua juglaresca*). Ello se debe a que se trata de adjetivos que no denotan propiedades simples sino conjuntos de propiedades, tal como los nombres, por lo que tienen dificultades para entrar en comparaciones de grado (**la leche tan asturiana*) y, en ocasiones, rechazan las posiciones predicativas (*la conducta laboral* > **la conducta es laboral*). Estas y otras características han llevado a proponer incluso el análisis de la secuencia [Nombre + Adjetivo relacional] como un compuesto nominal en que los dos elementos estarían unidos morfológicamente como en los compuestos *puente aéreo* o *guardia civil* (Demonte, 1999: 156-158). Estos hechos quizá podrían explicar por qué los adjetivos relacionales parecen dificultar la concordancia continua. Tal como dejan entrever los datos contrastados por Viejo Fernández (1998-99, 2002), en el asturiano central los nombres normalmente interpretados como continuos que se acompañan de un adjetivo relacional admiten tanto la concordancia de materia (*el carbón asturiano*, *la sidra vasco*) como la concordancia basada en el género léxico (*el carbón asturianu*, *la sidra vasca*). En cambio, resultan agramaticales **el carbón negru* / *esportau* / *bonu*, ya que los adjetivos calificativos o los participios exigen *el carbón negro* / *esportao* / *bono*⁶.

⁶ Según me confirma Xulio Viejo, mientras que los nombres continuos masculinos rechazan estas concordancias en *-u*, los femeninos muestran alternancia no sólo con los adjetivos relacionales (*la lana*

Por último, el resto de adjetivos calificativos podría situarse a medio camino en la estructura sintáctica entre los relacionales, de una parte, y los valorativos y los perfectivos, de otra. De ellos, los adjetivos de color (*blanco*, *rojo*) aparecen en algunas lenguas más cerca del nombre que los que predicen edad (*viejo* / *nuevo*) o propiedades físicas (*gordo* / *fino*, *duro* / *blando*) (Demonte, 1999: 184, 186-187). Sin embargo, este contraste no parece manifestarse claramente en las variedades asturianas del "neutro", donde no encuentro diferencias claras entre las concordancias continuas de adjetivos de color y de otras propiedades físicas:

- a. ¿La hierba cambia de color? –Claro que cambia, si *lo* coge el agua, si *lo* siegas y te *lo* coge el agua, ye una hierba *blanquino*, que cómen*lo* las vacas que es gloria (Tios).
- b. Igual ye sal *gordo*, que ye de quintal, de sacos de cincuenta quilos (Bueres).
- c. Ye una madera un poco *contrarójizu*, así más, siendo de abedul; ahora, si [las madreñas] son de haya, ya son más clares, la madera más *blancu* (Bueres).
- d. Yo, pa les mis nietes hiceyos ropa yo bastantes veces, pa cuando andaben a la escuela [...] pero antes era con ropa, ropa *viejo*, las mujeres igual se vestían de hombre (Fechaladrona).

1.2.2. La diferencia porcentual entre los tipos de adjetivos involucrados en la modificación del nombre no se mantiene idéntica cuando *los adjetivos y participios restringen la denotación del nombre a través del verbo*. Aunque en todas las posiciones predicativas aumenta la proporción de concordancias de materia, según hemos expuesto, sólo cuando los adjetivos funcionan como atributos de *ser* se mantiene el contraste proporcional entre adjetivos calificativos y valorativos (estando los perfectivos excluidos de este contexto sintáctico). Del mismo modo que en el interior del sintagma nominal, la concordancia propia del "neutro de materia" es menos frecuente con los atributos calificativos (32,6%) que con los valorativos (56,5%)⁷. En cambio, cuando los adjetivos o participios figuran como atributos del verbo *estar* o establecen una predicación secundaria, los porcentajes de adjetivos calificativos, perfectivos y valorativos son similares:

ATRIBUTOS CON SER	Adjetivos calificativos	Adjetivos perfectivos y participios	Adjetivos valorativos
Concordancia de género (-a)	67,3% (31)		43,4% (10)

asturiano /asturiana), sino también con los restantes tipos de adjetivos (*la lana blanco* / *blanca*, *limpio* / *limpia*, *lavado* / *lavada*, *bueno* / *buena*). Esta disimetría en el comportamiento de los nombres masculinos y femeninos podría deberse a influencia del castellano pero tampoco debe descartarse que tenga que ver con la difusión tardía de las concordancias de materia cuando el antecedente continuo es un nombre femenino, según discutiremos en § 5.

⁷ Este contraste resulta corroborado e incrementado por los datos de Cantabria: de los atributos con *ser*, dos terceras partes son adjetivos valorativos elativos (véase Fernández-Ordóñez, 2005).

<i>Concordancia continua (-o)</i>	32,6% (15)		56,5% (13)
ATRIBUTOS CON ESTAR	<i>Adjetivos calificativos</i>	<i>Adjetivos perfectivos y participios</i>	<i>Adjetivos valorativos</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	40% (4)	42,3% (19)	42,8% (3)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	60% (6)	58,6% (27)	57,1% (4)
COMPLEMENTOS PREDICATIVOS DEL SUJETO	<i>Adjetivos calificativos</i>	<i>Adjetivos perfectivos y participios</i>	<i>Adjetivos valorativos</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	51,1% (23)	52,6% (10)	50% (6)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	48,8% (22)	47,3% (9)	50% (6)
COMPLEMENTOS PREDICATIVOS DEL OBJETO	<i>Adjetivos calificativos</i>	<i>Adjetivos perfectivos y participios</i>	<i>Adjetivos valorativos</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	14,8% (4)	10,3% (3)	
<i>Concordancia continua (-o)</i>	85,1% (23)	89,6 % (26)	

El hecho de que los atributos con *ser* coincidan con los modificadores internos al sintagma nominal podría explicarse porque los adjetivos calificativos y valorativos que modifican directamente a un nombre establecen, por defecto, una predicación con *ser*, la cual se caracteriza por denotar propiedades individuales, estables o inherentes de los nombres. Esto es, la coincidencia podría deberse a que ambos contextos sintácticos introducen predicados que denotan estados no-acotados temporalmente. En cambio, el resto de posiciones predicativas en que intervienen los adjetivos y participios, bien como atributos con *estar*, bien como predicativos, coincide en denotar propiedades de tipo episódico, de estadio o acotadas temporalmente, que implican un cambio. Y son, en efecto, las posiciones sintácticas que denotan estados transitorios o acotados temporalmente las que claramente favorecen la concordancia propia del “neutro”, según se deduce del contraste entre las predicaciones con *ser* (40,5%) y aquellas que se establecen a través de *estar* (58,7%) o de un complemento predicativo (65,1%).

Los ejemplos siguientes permiten hacer explícito el contraste entre las diversas posiciones sintácticas:

- a. Digo yo ¿de dónde podrá venir esta agua? Un agua *buenísima*, l'agua ye muy *bueno* (Fechaladrona).
- b. ¿Cómo es el agua de aquí? – Es *rica*, es *rica* el agua. – ¿Y la temperatura? – Ye según fuera la fuente ¿eh? Sí, según fuera la fuente, porque una fuente buena pal invierno no *lo* da tan *frío* pero aun así, bastante *frío*. [...] El lavadero ese que tenía mi tía el día de hoy que [es]tá el agua *riquísimo* ¿eh? Ye un pozu que hay allí en la huerta, ye salud todo él, el agua *riquísimo* (Tios).
- c. La primera vez cuando se quitaba de las ovejas había que *lavallo* bien porque estaba muy *grasiento*. – ¿Y de qué color era esa lana? – *Blanquina* (Tios).
- d. Y te sale por eso de la botella una espuma *blanca*, que es la basura de la sidra, y ye cuando se está haciendo, y entonces después que ya está *hervío* la sidra y que *lo* prueban y ven que está bien, pues *lo* embotellan (Alea).
- e. Ibes al lavaderu, allí lavabas la ropa, enjabonábeslo y traíeslo *enjabonao* pa casa, y de noche *lo* dejabas al rocío, y al otro día estaba la ropina *blanquina* más *guapa* (Peón).

Si analizamos el tipo de predicativos que suele presentar concordancia de materia, constatamos que por lo general acompañan a verbos transitivos de cambio de estado o lugar en que el complemento predicativo no es obligatorio o seleccionado y tiene un carácter descriptivo (*dar, tomar, meter, echar, cortar, comprar, batir, traer, sembrar*) (70%). Con estos verbos que denotan eventos, el predicativo expresa, como un segundo predicado, un estado temporalmente acotado del objeto directo:

- a. Esa hoja secaba y después que secaba, echábaslo en el colchón y en el colchón a fuerza de dormir y dormir, las hojas deshacíanse y había que echar *nuevo*, de vez en cuando había que echarlo *nuevo*, la hoja, y según te metías en la cama, claro, y la hoja quedaba *tieso* y sonaba (Tios).
- b. Hay gente que *lo* deja fuera y *lo* mete en la calefacción *mojao*, yo no sé, paez que me daba la lata al meter la leña *mojao* en la calefacción, porque paez que siempre se me apagaba (La Cruz).
- c. Y a la hora de comer, a supermercao, a comprar la comida ya *cocío* y *hecho*, y en una bolsina pa casa (Muncó).
- d. Y la clase de vacas también que sea, unas danlo más *amarillo* que otras. – ¿Y qué clase de vacas dan...? – ¡Qué se yo! Las roxas igual *lo* dan más *claro* que las negras, las pintas [la leche] (Tios).

Solo una minoría de los predicativos referidos al objeto son obligatorios o seleccionados por el verbo (*tener, querer, dejar*), como en los ejemplos siguientes:

- a. Hay leche según la vaca que sea, que hay vaques que tien la leche más *gordu* y otras más *delgau* (Bueres).
- b. Variar la lana, dejalo muy *finino*, muy *finino* y luego echalo a la tela pa hacer el colchón (Fechaladrona).
- c. ¿Y teñían la lana? – Sí, había mucha gente que pa hacer los jersés, pues queríanlo mucho más *oscuro* y teñían la lana (Tios)

Los verbos que se acompañan de predicativos referidos al sujeto son, en cambio, verbos inacusativos pseudo-copulativos (como *quedar(se), ponerse,*

salir “resultar”, *venir*). Aunque los complementos predicativos son obligatorios (a diferencia de los referidos a los objetos directos), desde el punto de vista aspectual también implican un cambio de estado, cuyo resultado expresa el predicativo:

- a. La leña si *lo* baltas [“cortas”] al menguante sal *blanco* y si *lo* baltas al creciente sal *negro* y pudre primero (Tios).
- b. Ibas variando con el palo, y según ibas con el palo, la lana abría, abría, abría y quedaba *esponjoso* (Tios).
- c. Si por ejemplo *lo* siegas y ya tuvo un rato al sol y ya se puso un poquitín medio *curao* y viene el agua, una nube o lo que sea y *lo* coge, ya te *lo* fastidió, ya pónese *negro*, y ya la hierba, ya da hasta mal olor (Tios).
- d. Aquí ye un pueblu que hay mucho castaño y por eso sal la miel un poco más *oscuro* (Bueres).
- e. ¿Y con esa sangre tenían que hacer algo especial? –Revolver *lo*, porque si no, como sale muy caliente, si no *lo* revuelven, se panela, cría, se pon *enpanelao*, llaman aquí (Alea).

Puesto que la inmensa mayoría de nuestros complementos predicativos se asocian con verbos que denotan cambios de estado, no resulta extraño que no pocas veces el predicativo sirva para expresar una intensificación del estado, bien a través de predicativos cuantificados (*lo bates bien batido; dejalo muy finino*), bien a través de adverbios temporales que refuerzan su consecución (*lo tomaba caliente, recién ordeño; la comida ya cocío*). Esta vinculación de la concordancia de materia con los cambios de estado o los estados transitorios se percibe también en las oraciones construidas por *estar*, en que muchos de los adjetivos o participios también remarcan el estado alcanzado a través de idénticos procedimientos: diminutivos, cuantificadores o adverbios (cf. § 2.1.2).

Ahora bien, aunque todos los complementos predicativos predicán estados transitorios o acotados, la tabla anterior parece sugerir la vinculación de la concordancia de materia con la posición sintáctica del nombre al que se refiere ese adjetivo o participio predicativo: mientras que los predicativos referidos al sujeto sólo alcanzan una frecuencia media de concordancias de materia, en los predicativos referidos al objeto directo la concordancia continua parece hacerse casi categórica. Para explicar este comportamiento tenemos que considerar otros factores.

1.3. Distancia referencial y concordancia continua

Aparte de las restricciones relacionadas con las clases de palabras, las posiciones sintácticas de los adjetivos y el tipo aspectual de los predicados, las concordancias propias del “neutro de materia” se ven beneficiadas cuanto mayor es la distancia entre el antecedente léxico y el elemento concordante. Este factor tiene tanto que ver con la distancia física como con la estructural entre los dos elementos que establecen la concordancia.

Desde el punto de vista estructural, la manifestación de las concordancias graduada por la distancia se comprueba en que las concordancias de adjetivos y participios son menos frecuentes en el interior del sintagma nominal que en las posiciones predicativas, y dentro de éstas, menos probables en aquellos contextos en que el adjetivo o participio expresa una propiedad referida al sujeto (como atributo de *ser* o de *estar* o como predicativos del sujeto) que en aquellos en que expresa una propiedad referida al objeto directo. La unión entre los nombres y los adjetivos y participios que intervienen en predicaciones con *ser* y *estar* parece mayor que la que se establece en la llamada predicación secundaria, ya que el adjetivo o participio que se combina con *ser* o *estar* constituye siempre el predicado primario. En cambio, los complementos predicativos se comportan respecto del nombre con el que concuerdan como un segundo predicado, complementario del verbo, como es bien sabido. Este carácter secundario sitúa a los predicativos del sujeto en una posición estructural más lejana del nombre con el que concuerdan que la ocupada por los atributos de *ser* y *estar*. Sin embargo, este análisis, que es válido para los predicativos no-seleccionados, como en *el niño juega distraído* > *el niño juega*, no se corresponde con la situación de nuestros datos, ya que todos los predicativos del sujeto documentados son predicativos obligatorios con verbos pseudo-copulativos, de débil peso léxico, sin cuya presencia la frase resulta agramatical (*la manteca queda* / *se pone limpia* frente a **la manteca queda* / *se pone*). Del mismo modo, tampoco es posible *la manteca es blanca* > **la manteca es*, *la manteca está limpia* > **la manteca está*. En el sentido de que es imposible la ausencia del atributo o del predicativo seleccionado del sujeto sin dar lugar a un fallo en la predicación, puede postularse que la unión sintáctica entre nombre y adjetivo o participio es mayor en estos casos que en el de los predicativos referidos al objeto, ya que, según expusimos antes (§1.2.2), son mayoritariamente no-seleccionados por el verbo y constituyen así una predicación optativa y no requerida por la estructura argumental (*en el pajar metemos la hierba ya seco* > *en el pajar metemos la hierba*, *la leche lo bates bien batidito* > *la leche lo bates*). Desde un punto de vista estructural, mientras que nuestros predicativos referidos al objeto actúan mayoritariamente como un predicado secundario, los referidos al sujeto actúan fundamentalmente como predicados primarios, dado el escaso valor semántico de los verbos pseudo-copulativos a que acompañan.

Esta relación de la distancia estructural con la expresión del "neutro de materia" también tiene su reflejo en los tipos de adjetivos que modifican al nombre en el interior del sintagma nominal, ya que aquellos que se unen más estrechamente, como los relacionales, están sujetos a restricciones de las que carecen los calificativos y, dentro de éstos, los más proclives a expre-

sarla son los adjetivos perfectivos y los valorativos, que como tipos léxico-sintácticos se sitúan entre la modificación y la predicción⁸.

Pero la distancia que se establece entre las varias posiciones sintácticas en la estructura oracional no es argumento suficiente para explicar el comportamiento de la concordancia de materia, puesto que ésta también se ve potenciada, desde el punto de vista discursivo, por la lejanía del antecedente léxico: esto es, cuando el nombre que da lugar a la concordancia continua no está presente en la misma oración que el elemento concordante. Este hecho explica la regularidad casi categórica de las concordancias continuas en los pronombres frente a su variable expresión en los adjetivos y participios (§1.1), ya que los pronombres no reflexivos sólo suelen establecer relaciones anafóricas con antecedentes que se encuentren fuera de su oración: esto es, los pronombres, a diferencia de los adjetivos y participios, nunca suelen aparecer en la misma oración que el antecedente con el que concuerdan. Pues bien, la pertinencia de este factor de la distancia se ve corroborada por el comportamiento de los adjetivos y participios concordantes, según muestra la siguiente tabla:

ATRIBUTOS CONSER	<i>Antecedente léxico presente</i>	<i>Antecedente léxico ausente</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	78,5 % (22)	47,5 % (19)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	25 % (7)	52,5 % (21)
ATRIBUTOS CON ESTAR	<i>Antecedente léxico presente</i>	<i>Antecedente léxico ausente</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	57,5 % (19)	36,1 % (13)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	42,4 % (14)	63,8 % (23)
PREDICATIVOS DEL SUJETO	<i>Antecedente léxico presente</i>	<i>Antecedente léxico ausente</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	59 % (13)	48,1 % (26)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	41 % (9)	51,8 % (28)
PREDICATIVOS DEL OBJETO	<i>Antecedente léxico presente</i>	<i>Antecedente léxico ausente</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	41,6 % (5)	4,5 % (2)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	58,3 % (7)	95,4 % (42)

⁸ Otro argumento a favor de que es la variable cohesión sintáctica con el nombre en el interior del sintagma nominal lo que determina las posibilidades de obtener una concordancia continua lo ofrecen los nombres prototípicamente discontinuos cuando se recategorizan como nombres de materia. De acuerdo con los contrastes mostrados por Viejo (1998-99), la concordancia en -o resulta imposible modificando a estos nombres tanto en los adjetivos relacionales (**la vaca ratino*, **el prau asturiano*) como en los calificativos (**la muyer negro*, **el llobu negro*), aunque la referencia sea genérica. Con estos tipos de adjetivos, se requieren concordancias basadas en el género léxico (*la vaca ratina*, *el prau asturianu*, *la muyer negra*, *el llobu negru*). Solamente pueden admitir la concordancia de materia los participios adjetivales (*el corderu asao*, *la patata cocío*) o los adjetivos perfectivos (*el corderu fresco*, *la patata maduro*).

Cuando el adjetivo o participio introduce una predicación referida al sujeto, la concordancia de género es siempre mayoritaria si el antecedente léxico está presente en la misma oración. En cambio, si se encuentra en otra oración, la concordancia continua resulta predominante. Solamente en el caso de los complementos predicativos del objeto la concordancia de materia es siempre mayoritaria. Aun así, la influencia del factor relativo a la presencia del antecedente léxico sigue manifestándose explicativa, ya que la proporción de concordancias de materia es mucho menor cuando el objeto léxico está presente (58,3%) que cuando está ausente (95,4%).

En este elevado porcentaje de la concordancia de materia obtenido por los predicativos del objeto en ausencia de su antecedente léxico (95,4%), en comparación con el de los predicativos del sujeto (51,8%), podría verse un reflejo de la asimétrica expresión de los pronombres de sujeto y de objeto en las variedades iberorromances. Mientras que los pronombres personales de sujeto referidos a entidades inanimadas son nulos (*aquí está la leche, todavía Ø/*ello no está caliente*), los pronombres de objeto son obligatorios (*aquí está la leche, caliéntalo/*Ø*). Y la inmensa mayoría de los predicativos de objeto documentados en Asturias son correferenciales con un pronombre de objeto directo (78,5% del total de predicativos), mientras que solo una pequeña parte acompaña al objeto léxicamente expresado (21,4%). En cambio, la mayor parte de nuestros predicativos de sujeto se refiere a un pronombre nulo (71%) y no a un sujeto léxico (29%). El comportamiento discrepante de los predicativos de sujeto y de objeto en la manifestación de la concordancia en -o quizá se explique por la ausencia de pronombre en la posición de sujeto frente a la presencia del pronombre *lo* en la de objeto directo, donde parece provocar la concordancia continua en el predicativo⁹. Cuando consideramos los predicativos referidos al objeto en ausencia de la "atracción" generada por el pronombre *lo*, esto es, cuando el objeto léxico femenino está presente en la oración, la proporción de concordancias de materia disminuye drásticamente (58,3%) y se vuelve más cercana a la alcanzada por los predicativos del sujeto en idéntica situación (41%). Es más, si dentro de los predicativos del sujeto consideramos el comportamiento de aquellos que tienen un sujeto neutro referido a un antecedente léxico previo (datos obviamente no incluidos en el recuento anterior), la concordancia continua no es simplemente mayoritaria sino que resulta obligada (**la manteca... eso se queda limpia, *la leche... lo bueno sale blanca*):

- a. ¿Y de qué color quedaba la mazá? – La manteca quedaba más *amarillina* y *eso* [la mazá] ya quedaba más *claro* (Tios).

⁹ Según vimos (§ 1.1), en estas variedades *lo* es el pronombre que refiere el 80% de las veces a los objetos continuos femeninos y el pronombre seleccionado influye determinadamente en el comportamiento del predicativo, ya que no he encontrado oraciones como **la lana lo vendemos limpia* o **la lana la vendemos limpio* en Asturias. No obstante, véase *infra* § 2.4, ya que en Valladolid, Palencia y Ávila he registrado tres casos de pronombre *lo* acompañado de un predicativo con concordancia femenina. Sin embargo, no me he topado con el caso contrario **la carne la traíamos picado*.

- b. Aquí con las manzanes coloraes, coloraes, y entonces la sidra ye más, muy *amarillino*. A Villaviciosa, por ejemplo, dice que ye distinto completamente [...] dice que *aquello* paez agua, *blanco*, *blanco*, *blanco*, la sidra allí ye como si fuera agua (Fechaladrona).
- c. Mira trae pa acá un litro de leche y está tan *fríno*, y entonces tien otro sabor. *Esto* que ye de la central lechera, o que ye de La Polesa, tien otro sabor que non tien *lo de casa*, porque *esto de casa*, pues tien mucha nata, y *eso* vien *falsificao* (Muncó).

Y lo mismo sucede cuando los elementos pronominales neutros en posición de sujeto forman parte de una oración construida con *ser* o *estar* (**la manteca... eso es blanca / está fresca*).

- a. ¿Y la ropa era de algún color especial? –*Lo de esas* venía a ser *negro*, marrón, *lo de las mayores* era siempre así (Tios).
- b. La mazá pa los gochos, *eso* sabía mal, sí, yera muy *amargoso* (Tios).
- c. La leche de ahora, de les vaques, de *comprao* eso nada, pero *lo de casa* dos días estaba ya *cuajao* (La Cruz).
- d. La lana algunos quéman*lo*, yo, mira, *eso* fue lo que recogió ahora en mayo, cuando esquilaron en mayo, está ahí *almacenao* pa dir a tiralo a la basura (Fechaladrona).

El 100% de concordancias continuas referidas a sujetos neutros es análogo al 95% alcanzado por los predicativos referidos a un objeto pronominal continuo *lo*. Podemos concluir que la diversa incidencia de la concordancia continua en los predicativos del sujeto y del objeto se justifica tanto por la distancia estructural (mayor en los objetos, dado que se trata casi siempre de predicaciones optativas) como por la desigual expresión de los pronombres personales de sujeto y objeto.

Algunos ejemplos asturianos permiten visualizar, en la misma secuencia discursiva, estas diferencias entre pronombres y adjetivos, entre la predicación referida al sujeto o al objeto, y entre la presencia y ausencia del antecedente léxico:

Pronombres (y artículos) vs. Adjetivos:

- a. ¿Era fuente de agua caliente? –No, no, no, agua *fría*, agua *fría*. *Lo* caliente tenía que ser en la cocina, agua *fría* (Alea).
- b. La sidra pa fermentalo tien que estar *fría*, si fai calor, no fermenta (Alea).
- c. Antes la ropa traían*lo*, traían ropa muy *gorda*, muy *gorda*, *largo* hasta abajo (Alea).

Predicación del sujeto vs. Predicación referida al objeto:

- a. Quedaba la ropa más *blanca* que otro poco, *buenísima* quedaba, ibes al lavaderu, allí lavabas la ropa, enjabonábes*lo* y traíes*lo* *enjabonao* pa casa, y de noche *lo* dejabas al rocío, y al otro día estaba la ropina *blanquina* más *guapa* (Peón).
- b. ¿Cómo se hacía un colchón? – El colchón había que da-i palos bien fuerte pa que quedara la lana *esponjáa*, bien *esponjáa*, ponerse al sol pa que

quedase *esponjáa*, había que lavallo y después se ... dar hasta que estuviera *esponjado*, se hubiera tendió la tela y ya ponerlo *curiosino todo* [...] –Pero ¿qué ponía curiosino? – La lana, encima de la tela del colchón (Tios).

Presencia vs. Ausencia del antecedente léxico:

- a. Debajo del horreo, pues siempre teníamos la leña pa que estuviese *seco*, pa que no estuviese al agua, [es]tuviera la leña *seca* (Alea).
- b. Pa hacer el colchón se vareaba con una vara pa que quedara *esponjoso*, la lana *suelta* (Alea).
- c. Y la leche, pues pa los cerdos, echalo a los cerdos, y nosotros tomábeloslo también algunas veces d'eso, que queda duro, cuando se quita la nata, la leche de por bajo queda *dura, dura*, y sabe muy *rica*. Yo échoye azúcar y cómololo así, sí, sabe muy *rico* (Fechaladrona).
- d. Haciendo así hacías la manteca y ya [es]taba la manteca *fresca*, ya golía la manteca, estaba *fresco* muy *guapo* (Tios).
- e. ¿La leche tenía antiguamente el color que ahora o era...? – Bueno, sí, en la primavera es más *[a]marillo*, la primavera es más *amarillo* pero después tol año pa arriba es más *blanco*. La manteca mismo la primavera ye *amarilla*, *amarilla* (Tios).
- f. La sidra pa que salga *buena* tien que tener varias manzanas, no precisamente con una manzana sola de una clase sale bien. Porque tengo ahí una manzanal que dame manzanes agries y un año más ha hicimoslo pa hacerlo dulce, contando que mos iba a salir dulce. ¡Salió como les manzanes, *agrio* que no lo pudimos tomar! (Alea).

1.4. La concordancia de materia y el tipo de antecedente

1.4.1. *Antecedentes inespecíficos:* A diferencia de otras lenguas románicas que disponen de pronombres partitivos, como el francés o el italiano (*ne, en*), en la mayor parte de las variedades lingüísticas hispánicas no existe un pronombre que pueda referir a un antecedente nominal escueto (*Intenté comprar arroz / lentejas pero no había Ø*) ni que, en consecuencia, se exprese en construcciones partitivas de núcleo nominal inespecífico (*Hay poca agua > Hay poca (*de ella)*; *Bebo leche todos los días, me gusta tomar una taza (*de ella)*). Sin embargo, tanto en el centro-oriente de Asturias como en Cantabria (y según veremos, en la Castilla que conoce el "neutro"), es posible que los elementos pronominales refieran a nombres escuetos. Aunque habitualmente se suele interpretar que un pronombre personal necesita como antecedente una expresión nominal referencial (Laca, 1999: 897-898; Fernández-Soriano, 1999: 1215), lo cierto es que en estas variedades este principio no siempre se cumple, según podemos comprobar en las frases siguientes en que *lo* y *ello* refieren a antecedentes inespecíficos:

- a. ¿Gústavos la sidra? Si vos gusta, yo no *lo* tengo, no vos *lo* puedo dar (Muncó).
- b. Por ejemplo, tú, vosotras, si yo digo, tomái un vaso de leche, no *lo* tengo,

- pero bueno si *lo* tuviera, pues claro, notábaislo completamente ... no porque sea más gordo ni por ná, ye el sabor distinto (Pelúgano).
- c. La lana de las ovejas, si usted quiere comprar, si le interesa, pues ese mismo igual tiene una tonelada de *ello* en venta (Rubalcaba, Cantabria).
 - d. ¿Y beben mucha leche? -No, en mi casa los hijos no lo prueban. Yo soy la única que toma una tacita de *ello* a las mañanas (Arredondo, Cantabria).

Este hecho tiene su reflejo en que las construcciones existenciales o locativas con *haber* permiten la presencia de pronombres correferenciales con nombres escuetos¹⁰, incluso acompañados de complementos predicativos¹¹:

- a. ¿Hay mucho turismo? -Poco, hay *lo* pa ahí, pa esa parte. Hay poco (La Vega, Riosa).
- b. Echamos calabaza si *la* hay, a veces no *la* hay (Alea).
- c. Harina *lo* hay blanco y *lo* hay amarillo [...] Sí, *lo* hay amarillo, ahora más amarillo que blanco, blanco hay poco (Alea).
- d. Putes toa la vida *les* hubo (Muncó).

Y probablemente también debe relacionarse con este comportamiento el hecho de que en estas variedades el pronombre *ello*, correferencial con un nombre continuo, pueda ser sujeto de verbos inacusativos, como en *queda ello así [la madera]*, *diba saliendo ello [la manteca]* (cf. *supra* § 1.1), pero nunca se documente como sujeto de atribuciones con *ser* o *estar* (**está ello así*, **ello es así*). Es bien sabido que los nombres continuos (y los plurales discontinuos) son los únicos que pueden aparecer sin determinación como sujetos de verbos inacusativos (*sale agua* / *salen gotas* frente a **sale niño*) (Bosque, 1999a: 10-11). Sin embargo, ni los nombres continuos ni los plurales discontinuos sin determinación pueden ser sujetos de oraciones atributivas con *ser* y *estar*: **está caliente leche*, **están inquietos niños* / **es resistente acero*, **son inquietos niños* (Laca, 1999: 906). El comportamiento de *ello* sujeto en estas variedades coincide parcialmente con el de los nombres

¹⁰ Aunque se suele admitir la posibilidad de la presencia del clítico en las oraciones con *haber* en todas las variedades hispánicas (cf. Brucart, 1999: 2803), lo cierto es que ésta no es una opción aceptada en muchas de ellas (por ejemplo, en el castellano de tipo oriental del antiguo reino de Aragón). La aceptación de *haber* acompañado de clítico en el español estándar peninsular debe estudiarse en el contexto de la influencia ejercida por ciertas variedades en el proceso de su consolidación (tal como sucedió con la aceptación del leísmo), pero no como un rasgo panhispánico.

¹¹ A pesar de que se suele descartar que el complemento predicativo pueda acompañar a un nombre escueto (Laca, 1999: 910; Demonte/Masullo, 1999: 2488-89), dando por agramaticales o no interpretables secuencias como las siguientes, *Se negó a tomar sopa recalentada* > **Se negó a tomar recalentada* / *# Se negó a tomarla recalentada*, lo cierto es que esta restricción no parece operar claramente en las variedades que conocen las concordancias "neutras". En coherencia con ello está el hecho de que también se documenten secuencias como las siguientes, en que el predicativo puede acompañarse de un pronombre nulo: "Aquí ¿cómo cortan la leña? ¿seca o estando verde? ¿o cómo? -Cortan seco y verde" (La Vega); "Esa hoja secaba y después que secaba, echábaslo en el colchón y en el colchón a fuerza de dormir y dormir, las hojas deshacíanse y había que echar nuevo, de vez en cuando había que echarlo nuevo, la hoja" (Tios).

escuetos, por lo que todo parece indicar que en ocasiones pueda ser correferencial con antecedentes inespecíficos¹².

1.4.2. *Plurales discontinuos como antecedentes*: puesto que los nombres continuos y los plurales discontinuos comparten en muchas lenguas no pocas propiedades sintácticas como resultado de una denotación semántica similar (cf. § 5.1), es esperable que la concordancia de materia también se manifieste con antecedentes plurales y, en general, en cualquier situación que denote una agrupación de componentes:

- a. La sidra se llevan les manzanes, después tienen una cosa pa triturar^{lo}, antes se hacía así, a mayu, pero ahora no, ahora tienen una cosa con motor [...] y se echan les manzanes aquí, y como tiene un motor, *lo* muele y *lo* va cogiendo (Alea).
- b. En cualquier casa, pues aunque no tengas manzanas, *lo* compren y luego ya vienen pa hacer la sidra (La Cruz).
- c. Luego cogíamos les tripes toes en un balde y dábamos al río a laval^o, o a la fuente, a lavar les tripes (Santa Eulalia).
- d. El maíz y les fabes hay que sembralo en abril (Muncó).
- e. Igual que amasas un hojaldre, no precisamente un hojaldre, pero bueno, *amasao* la harina con sal y agua, nada más (Alea).

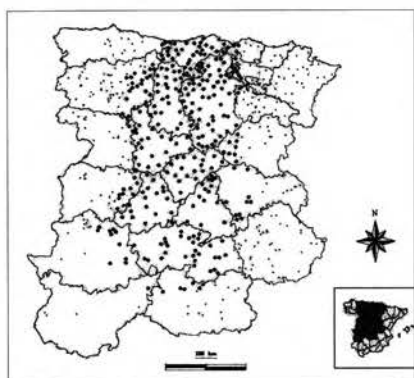
2. EL "NEUTRO DE MATERIA" EN CASTILLA

Los estudios dialectales existentes no se detienen en el problema de la concordancia de materia en Castilla. Ni el cuestionario del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (cf. Navarro Tomás *et al.*, 1962; Heap, 2003) ni de los *Atlas de Cantabria* (Alvar, 1995) o de *Castilla y León* (Alvar, 1999) incluyen preguntas dedicadas a reflejarla¹³. Tampoco las monografías dialectales de

¹² La coincidencia es sólo parcial, ya que no todos los verbos inacusativos aceptan nombres escuetos como sujetos en español común: solamente verbos de existencia y aparición (como *existir*, *aparecer*) y algunos de dirección inherente (como *venir*, *salir*, *llegar*, *caer*), pero no por lo general los verbos inacusativos que denotan cambios de estado (**se cuaja leche*, **hirvió leche*) (cf. Mendikoetxea, 1999a: 1611). Y estos son precisamente los que se acompañan de *ello* en nuestros datos (cf. § 2.2.2). La razón por la que los nombres escuetos no pueden ser sujetos con verbos inacusativos de cambio de estado puede encontrarse en el hecho de que estos verbos suelen tener correlatos causativos transitivos, por lo que el argumento nominal escueto se interpreta siempre como el objeto directo de una versión transitiva, personal o impersonal (*se* / *Juan cuaja leche para hacer natillas*; *se* / *Juan hirvió leche*).

¹³ Los cuadernos del ALPI, no obstante, documentan el fenómeno en notas marginales de los encuestadores en algunos enclaves asturianos: Felechosa (315) *el agua está frío, lana blancu, lana prietu*; Soto de la Barca (307) *lleiti friu, lleiti deburau* (desnatada), *nata firihu* (mazada, para hacer manteca); Pola de Somiedo (308) *leche mazau*; La Calle (310) *magaya pisau* (masa de la manzada prensada); Santiago del Monte (311) *lechi escabezau* (leche sin nata); San Martín de Podes (312) *lechi deburau*; Nozaleda (318) *lechi mazau*; Sames (320) *leche mazau*; Acebal (321) *leche mazau*; Cimiano (322) *lechi desnatau*; Cuantas (323) *leite achegau* (desnatada). Sin embargo, puesto que la mayor parte de estos datos se relacionan con la palabra *leche*, que es masculina en asturiano occidental (Rodríguez Castellano, 1954: 194), estos datos no constituyen manifestaciones de concordancia continua salvo en Felechosa, Nozaleda, Sames y demás enclaves del centro-oriente de la región, donde es femenina (Rodríguez Castellano, 1952: 177, nota). En el *ALCant*, aunque no se incluyó una pregunta específica, se transcriben, al final del volumen II, los datos recogidos bajo el título "Documentación esporádica del neutro de materia". Aparte de registrar el empleo de *lo* referido a continuos femeninos en bastantes enclaves (como *la*

la zona castellana detectaron sino indirectamente el fenómeno¹⁴. Es mérito de Flora Klein (1981a, 2000) y, sobre todo, de Francisco García González (1988) el haber hecho notar que la extensión del llamado neutro de materia excedía las fronteras de la cordillera Cantábrica y que se extendía, al menos, por el norte de Burgos, Palencia y Valladolid. El análisis de los diversos paradigmas pronominales átonos vigentes en Castilla, identificados a partir de los datos del *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*, permitió confirmar que, al menos en los pronombres de objeto, la concordancia de materia presenta una distribución geográfica mucho mayor extendiéndose por toda Castilla occidental y central, desde Palencia y Burgos hasta Toledo (Fernández-Ordóñez, 1994, 1999). En toda esa zona (además de Cantabria), los pronombres de objeto directo singular se seleccionan atendiendo a la categorización de los nombres como discontinuos (*le / la*) o continuos (*lo*). Puesto que el *le* discontinuo es el reverso del *lo* continuo, los territorios sensibles a la concordancia de materia pueden considerarse coincidentes (cf. Mapa I)¹⁵:



Mapa I: La concordancia de materia en Cantabria y Castilla. Pronombre *le* para discontinuos y *lo* para continuos masculinos.

lana lo vende (213) Matienzo; *la lana ahora no lo cardan* (404) Castillo), se documentan numerosos casos de concordancia de materia con adjetivos y participios, si bien sólo de unos pocos se incluye el sintagma nominal o la frase en que se pronunciaron (*arcilla lo hay colorao o blanco* (302) San Sebastián de Garabandal; *está podrido esa agua* (401) Villaverde de Trucios; *la nieve es blancu, la comida sin sal está sosu* (406) Pandillo).

¹⁴ Por ejemplo, la de Sánchez Sevilla (1928), sobre el habla de Cespcedosa de Tormes, quien sólo percibe la diferencia en los pronombres átonos y que no acaba de entender bien que lo que regula la alternancia entre la selección de *le* o *lo* es la distinción entre la categorización de los nombres en contables y no-contables: "Siguiendo la corriente general castellana se ha introducido el uso de *le* por *lo*, acusativo etimológico, no sólo hablando de personas, sino también de animales y cosas que fácilmente pueden ser personificadas; ejemplos: "¡qué me llevo el niño, que me le llevo!"; "da pa' cá'l burro, dale pá'ca"; "yo te cargo el saco, yo te le cargo". Sólo se reserva el *lo* para las cosas inertes, como "ahí va el barro, ¿dónde lo echo?"; "debo un poco de pan, a ver si lo peso y lo llevo"" (1928: 244-245).

¹⁵ Pese a la compartida sensibilidad por la expresión de la (dis)continuidad, los paradigmas de pronombres átonos no son completamente coincidentes fuera del acusativo singular: mientras que en Cantabria los pronombres átonos distinguen globalmente el caso pronominal, las hablas situadas al sur de la cordillera extienden los pronombres de acusativo *la*, *las* y *lo* continuo a usos de dativo, dando luz a un paradigma pronominal en que el caso deja de ser pertinente: el sistema referencial (cf. Fernández-Ordóñez, 1994, 1999).

Dada la vigencia de la expresión pronominal de la (dis)continuidad en los paradigmas pronominales átonos en toda esta área peninsular, resultaba lógico esperar que también existan restos de la misma en otros elementos¹⁶. Y, en efecto, las grabaciones del *COSE* han permitido comprobar la vitalidad (relativa) de la concordancia de materia en los pronombres tónicos, artículo con núcleo nominal elíptico, y adjetivos y participios con antecedente continuo, así como constatar que existen en el área afectada diferencias en su intensidad relacionadas con las clases de palabras involucradas y con las posiciones sintácticas en que éstas intervienen, de forma similar a lo que sucede en Asturias y en Cantabria¹⁷.

En principio, cabría esperar diferencias no triviales entre la expresión de esta concordancia al norte de la cordillera Cantábrica, donde siempre había sido percibida y se supone originaria, y en los territorios situados al sur. En efecto, mientras que se suele aceptar que en esa región de la cornisa cantábrica (tanto del antiguo reino de León como de la Castilla Vieja primitiva) el latín evolucionó *in situ* desde finales de la Edad Antigua, los territorios situados al sur, desde el río Duero hasta el Ebro, en Burgos, y hasta la cordillera Cantábrica, en Palencia, delimitan, en cambio, una zona cuya constitución lingüística es más tardía, ya que parece deudora de la colonización espontánea que protagonizaron grupos de procedencia leonesa, cántabra y vascona a lo largo de los siglos ix y x, si no antes. Los reyes astur-leoneses, los condes leoneses de Cea, Saldaña y Carrión y los condes castellanos fueron integrando administrativa y políticamente ese territorio ya colonizado a través de la fortificación de enclaves y de los actos jurídicos de repoblación, pero hasta finales del siglo xi la frontera con Al-Andalus al sur se mantuvo estable en la línea trazada por el Duero, por lo que podemos suponer una cierta unidad lingüística a esta área. Frente a ella, las regiones situadas al sur del Duero (Ávila, Segovia, Toledo y Madrid) hubieron de conformar su variedad románica en época aún posterior, ya que sólo fueron repobladas a partir de la reconquista de Toledo (1085), durante el siglo xii, y en el proceso se pusieron en práctica nuevos sistemas de ocupación del territorio que fomentaban la llegada de pobladores de orígenes diversos. Pero como veremos, pese a las diversas condiciones que intervinieron en la implantación de la lengua romance al norte y al sur de la cordillera Cantábrica, o al norte y al sur del Duero, lo cierto es que en toda el área, desde el mar Cantábrico hasta los montes de Toledo, está vigente la concordancia de materia, si bien su intensidad decrece paulatinamente en algunos contextos sintácticos según nos desplazamos hacia el sur.

¹⁶ Existencia que, para la comarca toledana de La Jara, ha confirmado Paredes (1999).

¹⁷ De nuevo, y tal como en Asturias y en Cantabria, me limito a estudiar los usos del "neutro" divergentes de los generales del español: el *lo* correferencial con nombres continuos femeninos y los adjetivos y participios con ellos concordantes en *-o*, y los empleos de *ello* y del artículo *lo* vinculados a nombres continuos (tanto masculinos como femeninos).

2.1. La concordancia de materia en los adjetivos

La primera conclusión que arroja el análisis de los datos castellanos es que los parámetros que regulan el fenómeno permanecen inalterados respecto a los que eran operativos al norte de la cordillera Cantábrica: tal como en Cantabria, los adjetivos y participios adjuntos al nombre desconocen la concordancia continua, que se manifiesta únicamente en los que aparecen en posiciones predicativas¹⁸. Dentro de los adjetivos y participios insertos en el predicado, la concordancia de materia permanece escasa en predicaciones en que intervenga *ser*, siendo bastante más habitual con *estar* y en los complementos predicativos, donde se mantiene en torno al 50% tanto al norte como al sur del Duero. La diferencia más significativa entre los territorios situados al norte y al sur de ese río tiene lugar en las atribuciones con *ser*: mientras que al norte la frecuencia (25%) se mantiene cerca de la de Cantabria (35%), al sur la concordancia de materia deviene casi inexistente (12,1%):

ENTRE LA CORDILLERA CANTÁBRICA Y EL DUERO	Atribuciones con ser	Atribuciones con estar	Predicativos
Concordancia de género (-a)	75% (51)	49,3% (40)	48,4% (77)
Concordancia continua (-o)	25% (17)	50,6% (41)	51,5% (82)

¹⁸ Las únicas excepciones son: “¿Cómo era el traje típico de la zona? -Pues te puedo decir que aquí no hay; no hay, no aquí en esto no... Pues no sé qué trajes típicos nos salen ahí pero normal, aquí por San Isidro que se visten las niñas, manteos de estamíña *rojo*, un chalequito negro” (Renedo de Valdivia, Palencia), ejemplo donde es posible suponer elíptico “de color *rojo*”; “¿La nata es la leche de oveja? -Sí, de oveja... -Sí... leche de oveja *puro*” (Hornillos de Cerrato, Palencia); “Ahí echábamos la uva para machacarlo con unas prensas que había. [...] Después se hacía el pie, que llamábamos, alrededor del, de la prensa, un cuadro de uva *machacao* y, luego después, se ponían las maderas, se bajaba la prensa y *lo iba estrujando*” (San Román de la Cuba, Palencia); “Antes había orzas de aquellas, que metíamos miel de las abejas, y luego se llenaban de manteca *derretido*”; “Hace unos años sacamos mucho, vienen de Bilbao y quieren porque es una miel *puro, puro*”; “De la lana *nuestra* dejábamos, porque hay ovejas que tienen lana más suave que otras, y hacíamos lana. Mi madre hilaba con una rueca, y sacaba la lana, pues igual que *eso* que venden. Casi to[d]as las del pueblo, iban por la noche a las cuerdas y se hacían calcetines y jersés. Eran calcetines de lana, más lana *puro*” (Barcina de los Montes, Burgos); “Los chorizos, por la mañana, se coge la carne de los cuartos y todo, y se sacan tajadas grandes, y después se echan a la máquina, se pica con la máquina, y ese picadillo después se coge, y se echa pimienta *molido*, sal” (Quintanalaranco, Burgos); “Vamos, con el valor que tiene la lana, yo que me vengo... un día fui al camposanto, [...] el camposanto es el cementerio, y me fui a dar la vuelta para salir a un camino para ir a Sobrillos... ¡Uh!, sacos de lana *tira[d]o*” (Villahizán de Treviño, Burgos); “Para hacer las morcillas solíamos echar arroz cocido, da[d]o previamente un hervor, cebolla también *cocido*, y luego se echaba orégano, pimienta, sal”; “El ama de casa desde luego ha mejora[d]o mucho... en todos los sentidos, porque empiezas porque tienes el agua en casa, agua caliente, agua *frío*, las lavadoras, que no digamos” (Cigales, Valladolid). Todos los casos proceden del área situada al norte del Duero salvo el ejemplo siguiente de Pulgar (Toledo): “Cogían la cestita de la ropa *sucio*, a la caderita, a la fuente, allí a lavar to[do e]l día”.

AL SUR DEL DUERO	Atribuciones con ser	Atribuciones con estar	Predicativos
Concordancia de género (-a)	87,8% (58)	48,1% (26)	44,7% (60)
Concordancia continua (-o)	12,1% (8)	51,8% (28)	55,2% (74)

2.1.1. Respecto a las atribuciones con *ser*, resulta significativo que la mayoría de los adjetivos que muestran concordancia continua se inscriban dentro del tipo léxico-sintáctico de los adjetivos valorativos (*bueno, malo, rico, caro*) (65%) y que muchos de ellos sean adjetivos elativos (*extraordinario*) o en grado superlativo (*buenísimo, riquísimo, muy bueno*), en coherencia con la preferencia que detectábamos en Asturias (cf. § 1.2.1).

Palencia

- [Las ovejas] Tenían sus comederos, se las echaba paja de almortas, que entonces nosotros llamábamos titos. La paja era muy *bueno*. También se las echaba la paja, se las echaba luego o cebada o titos, que es lo que decimos (Valle de Cerrato).
- ¿Aquí crían los lechazos? -Pero aquí en esta casa se crían como siempre; y en la mayoría de las casas se crían con pienso compuesto, que es sintético ya que eso... Y la carne pues ya no es *parecida*... es *parecido* al equino, *parecido* de *grasienta* al equino (Mazuecos de Valdeginate).
- Maicena, maicena; después ya, empieza la primera papilla, así ya, maicena. ¡Ah, harina tostada! Harina *tostada* era *buenísimo*, hija (Villamoronta).

Sur de Cantabria

- ¿Por aquí cómo es la lana? -Pues *negro* o *blanco*, según, pues lana... como las ovejas (Castrillo de Valdelomar).
- ¿Siempre vendieron la lana? -Antes era más *caro*, hasta cien pesetas hemos vendi[d]o nosotros (Mata de Hoz).
- Esta miel es *riquísimo*, además es muy *bueno* pa[ra] la garganta y pa[ra e]l catarro (Mata de Hoz).

Valladolid

- Pues muy *rica* es la leche de oveja, porque es *lo más gordo*. A mí me gustaba un poco *quemad[o]*, que siempre se quemaba, porque al ser *gordo* se quemaba un poco al cacharro y era *riquísimo* (Encinas de Esgueva).
- La leche de cabra es muy *bueno*, mejor que *lo de vaca*, más fuerte, pero encima como tú la cuidabas en casa, aunque comiera en el campo, la cuidabas en casa con cebada, y era muy *bueno*, lo que pasa es que se acaba (Olivares de Duero).

Burgos

- Aquí tenemos agua de sobra. -¿Es agua buena? -Sí, *extraordinario*. -¡*Buenísima!* -Buena, buena, *buenísima* (Fuentecén).
- ¿Han tenido que analizar el agua para...? -Hombre, sí, cuando han hecho

- los depósitos. Ahora, ese [hombre] sabía que era *bueno*. *Lo de esa fuente* (Fuentecén).
- c. ¿Cómo era la miel? ¿Era una miel...? -*Extraordinario*. Mejor que *eso* que anuncian en la televisión (Fuentecén).
- d. [La leche de oveja] Es más *gordo*, de más alimento, mejor (Celada de la Torre).
- e. Bueno, [el cerdo] se quemaba. Con la paja esa del trigo y el centeno, ya ve que es *largo*. Pues cuando veníamos en el verano a trillar, al verano, pues entonces cogíamos un rollo o dos, lo que nos parecía y con aquella paja se quemaba. Y luego le limpiaban con un cuchillo (San Mamés de Abar).
- f. Yo cuando estaba don David sí que las veía las colmenas, allí donde las tenía, pero no sé si era *bueno* o *malo* [La miel] (La Horra).

Sur del Duero

- a. ¿Qué tipo de leña era la mejor? -La ramera, la ramera *lo mejor*. -¿Por qué? -Porque era muy *fino*, y daba calor (Ortigosa del Pestaño, Segovia).
- b. Pues sacaban la basura y lo llevaban a las tierras, todo. Como la ceniza, se hacía la, la ceniza, como gastabas tanta paja, y eso, pues *lo cogías* y lo llevabas también. -¿La ceniza también? -La ceniza también. La ceniza decían que era *bueno* pa[ra] las patatas (Villar de Sobrepeña, Segovia).
- c. ¿No se lava [la lana]? -Pues, aquí no, no se lava. Se lava... ¡sí!, cuando es *nuevo*, cuando *lo* quitan de las ovejas y eso. Entonces, recién *esquilado* se lava la lana bien *lavada* (Moraleja de Cuéllar, Segovia).
- d. La miel que es *bueno*, *bueno*, *bueno*, es mu[y] *espesito*, *lo* echas y cae igual que si... Bueno, que te se pega, que te se pega (Pulgar, Toledo).

En muchas de estas atribuciones de un adjetivo valorativo se puede interpretar que el sujeto está formado por una oración elíptica, de la cual sólo se expresa el argumento nominal. Esta interpretación es especialmente plausible en los casos como la oración *harina tostada era buenísimo*, donde la ausencia de determinación del sujeto fuerza a interpretar la frase como elipsis de una oración [*comer harina tostada*] *era buenísimo*. La misma oración subyacente podría postularse en *la paja era muy bueno*, donde se sobreentiende que “comer paja era muy bueno para los animales” a la vista de otras como *la ceniza decían que era bueno para las patatas* o *esta miel es riquísimo, además es muy bueno pa[ra] la garganta y el catarro*. Según indicamos antes (§ 1.2.1), los adjetivos valorativos se caracterizan porque, además de ser calificativos que pueden predicar propiedades que restringen la denotación o extensión del nombre, tienen un carácter intensional o eventivo, pues evalúan el argumento nominal (o la oración en que éste se presuponga inserto) desde el punto de vista del hablante. En estos casos, es difícil separar la concordancia de materia hispánica de una concordancia de carácter neutro (volveremos sobre ello en §§ 4.4 y 5.2).

2.1.2. Tanto al norte de la cordillera Cantábrica como al sur, *las predicciones de estados temporalmente acotados* siguen siendo, pues, las más proclives

a expresar la concordancia de materia. Quizá por ello la concordancia de materia en Castilla parece especialmente arraigada en los participios y en los adjetivos perfectivos (*seco, suelto, prieto, rancio, crudo, tieso, hueco, fresco, frío, caliente, tibio, rancio, solo, sucio, limpio, espeso*), en cuyo significado se encuentra implícito un cambio de estado, y parece menos abundante con adjetivos calificativos (*esponjoso, gordo, fino, duro, nuevo, viejo, claro, amarillo, negro, blanco, menudo, jugoso*), que tanto pueden establecer una predicación de tipo individual como de tipo episódico o de estadio. La vinculación de esta concordancia con los cambios de estado también se refleja en el hecho de que, como vimos (cf. § 1.2.2), en muchas de las predicaciones tiene lugar una intensificación de la propiedad denotada por el participio o adjetivo a través de diversos procedimientos: la cuantificación, sobre todo de grado superlativo (*bien lavado, bien añejo, bien bueno, bien molido, bien revuelto; muy caro, muy barato; regaladísimo, buenísimo, blanquísimo; un poco dorado, tan bueno*); los diminutivos (*calentico, fresquito ~ fresquín, heladito, cortadito, menudito ~ menudín, cuajadito, espesito, cortito, huequecito*); la combinación de ambos (*bien esponjadito, bien quemadito, bien puestecito, más blanquito*); la repetición del adjetivo (*duro, duro*) o del verbo a través de un predicativo cognado (*picar bien picadito, lavar bien lavadito, mover bien movido*); o el empleo de adverbios que focalizan el estado resultante (*después de lavado, una vez seco, recién esquilado, ya destilado*). Esa vinculación de la concordancia de materia con la intensificación del estado resultante puede percibirse bien en el ejemplo *estaba la ropa blanca, blanca, blanca, blanquísimo* (Ligüerzana, Palencia), en que la aparición de la concordancia parece favorecida por el empleo del superlativo. O en el ejemplo *Después ya de molida la paja bien molidito* (Herbosa, Burgos), en que es el participio cuantificado y sufijado con diminutivo que enfatiza el estado resultante el que muestra la concordancia de materia. Veamos algunos casos de esta concordancia en oraciones construidas con *estar* seguido de adjetivo o participio:

Palencia:

- a. Pero ahora tienen que tirar mucha lana... -No es que *lo* tengan que tirar, es que está mu[y] *deprecia[d]o*, eh, no vale dos reales, no vale nada con relación a la vida (Astudillo).
- b. ¿Qué cuidado daban a las gallinas? -Nada, si las gallinas, nada, echarles el agua y la comida que estaba *prepara[d]o* y después sacar los huevos, no es cosa de... (Torremormojón).
- c. No se helaba ni nada ese agua. -No ¿por qué? -Estaba *calentico* siempre... -¿Y eso, por qué? -En el invierno *calentico* y en el verano *fresquín, fresquín* (Santervás de la Vega).
- d. Y después que se rehoga, pues coges y, cuando esté un poco *dora[d]o* la cebolla, se saca y se echa en unas cazuelas (San Román de la Cuba).

Sur de Cantabria:

- a. Una vez *esquila[d]o*, había que lavar la lana y después había que traba-

jarlo mucho, si no, no se podía tejer. -Después cardarlo, luego hilarlo, luego tejerlo, una vez que estaba *hila[d]o*, tejer (Arroyal).

- b. Se iba echando la leña hasta que calentaba el horno, se dejaba que ardiera, ardía la leña, cuando estaba la leña bien *quemadito* ya, pues lo dejabas, lo esparcías bien por todo el horno para que cogiera calor el horno (Castriello de Valdelomar).

Este de León:

- a. La lana una vez que está *metido* en el colchón se aprieta pero no se ensucia, se apalea, se saca al sol y se apalea un poco para que se ponga otra vez *floja* (Boca de Huérganos).

Valladolid:

- a. Según se va matando el cochino y sale la sangre, mi mujer o mi hija lo dan vueltas pa[ra] que no se coagule, eso es, pa[ra] que no se haga y esté *suelto* (Olivares de Duero).
- b. Ahora, ahora, ahora ya, todos es igual, todos es igual, todos a comprarlo al supermerca[d]o y se acabó ya... lo de la leche de las vacas viene a por ello aquí, lo de la leche de las ovejas viene a por ello aquí los camiones de, Pascual, del que sea. -Es decir, que no tiene nadie ya que tenga aquí leche, ¿no? -[...] dice ya, no lo quiere, no quiere nadie leche sin estar *mira[d]o*, vamos (Villanueva de los Infantes).

Burgos:

- a. Hay una peña, abajo de donde sale ese manantial que llamamos Las Fuentes que en invierno está *cálida* y en invierno *fresco*, sí, sí, sí, es un agua muy *buen*a, en verano *fresco*, *fresco* y en invierno *cálido* (Montorio).
- b. El cuajo de un cordero, se guardaba y luego se echaba a mojar por la noche, y a otro día se colaba en un trapito y cuando estaba la leche *cola[d]o* y *calentito*, pues se echaba aquello y se dejaba un ratito (Abajas).
- c. ¿Cómo hacen los colchones con la lana? -Pues mira, se lavaba, cuando estaba *seco*, cuando estaba *seco* la lana, pues se iba a hacer un colchón y con unas varitas lo dabas palos, y cuando estaba ya *da[d]o* palos, con una tela ponías la lana y le vas cosiendo el colchón (Gumiel del Mercado).
- d. Y luego que estaba ya bien *molido* la paja, lo atropábamos con un rastro (San Mamés de Abar).
- e. Y, ¿cómo se hacía el queso? -Pues poníamos la leche, que estaba *tibio*, un poco caliente, echábamos cuajo (Santa Cruz del Tozo).
- f. Pues sacas la manteca que está cubriendo el intestino, sale bien, lo cuelgas y al día siguiente ya está *heladito* y ya se deja cortar (Humada).

Ávila:

- a. ¿Cómo hacía [yo] los colchones? Pues la lana lo, lo [e]squilo, se lo cortan a la oveja, ¿verda[d]? -Sí. -Y lo lavan, y luego lo secan, y luego después de *seco*, pues ya tienden una tela... un colchón que llamamos, y ya lo echan, y luego ya le cosen y esas cosas (Burgohondo).
- b. La grasa del cerdo la cogen, que es grasa, ¿no?, lo hacen bola, lo meten en una caldera, se fríe y de ahí salen los chicharrones a un la[d]o, y como

si fueran torreznos, ¿no?, y luego la grasa sale *hecha* líquido y de ahí sale la manteca, claro. Se enfría, se cuaja, y una vez que está *frío*, se cuaja y se queda *hecha* manteca (Monsalupe).

Segovia:

- a. ¿Pero leche para ustedes? -¡Qué va, hija! Se *lo* llevábamos a la central lechera que venía por aquí. -¿Y sabe lo que nos hacía? Después de trabajar como burras, decía que estaba *mal* y nos teníamos que llevar la cacharra otra vez y tirar*lo*, mi[r]a qué ganancias (Ortigosa del Pestaño).
- b. ¿La manteca se guardaba mucho tiempo? -Un año. -¿No se estropeaba? -Contra más *añejo* esté la manteca mejor, mejor caldo (Sotosalbos).
- c. La lana antes *lo* vendían y estaba mu[y] *caro*, ahora la lana está tira[d]o, no *lo* quiere nadie (Sotosalbos).
- d. Se ordeñaba y *eso* se *lo* colaba con un trapo pa[ra] que no cayera nada de lo de las ovejas, se *lo* colaba con un trapo y entonces, echaba la cuajada que llamaban, y se tapaba con un paño, y a la calor, cuando ya se cuajaba y se hacía la cuajada, se escurría luego, y cuando estaba la cuajada *hecho* se metía en un talego, un talego blanco, de sábanas blancas, y se *lo* escurría, y era el suero (Torregutiérrez).

Toledo:

- a. Dejan, dejan un poco harina, un poco masa de hoy, entonces lo hacían así, hoy es artificial como to[do], dejaban un poco masa de *lo* de hoy, y estaba *agrio*, y a otro día echaban la levadura (Ajofrín).

Madrid:

- a. Se calentaba el agua con la levadura, se pone la levadura, se *lo* amasa bien y cuando... hay que dejar*lo* en reposo que se suelte, y cuando ves que ya va haciendo ojos la masa, pues es cuando está *suelto*, y luego se *lo* va haciendo pedacitos, se le hace eso y se mete al horno (Horcajo de la Sierra).

Por lo que respecta a los complementos predicativos, también se mantiene la distribución léxico-sintáctica que presentaban al norte de la cordillera (cf. § 1.2.2). Casi todos los predicativos del sujeto son seleccionados por verbos inacusativos de carácter pseudo-copulativo que denotan un cambio de estado (*quedarse, ponerse, hacerse, venir, salir*) (85%). A su vez, los predicativos referidos al objeto directo tienen un carácter opcional y acompañan a verbos que denotan un cambio de estado (*moler, cocer, serrar, picar, lavar, ahuecar*) o de lugar (*comprar, vender, meter, llevar, traer, dar, mover, echar, juntar*) (76%). Aunque sólo una minoría de los predicativos del objeto son obligatorios (24%), resulta significativo que casi todos ellos se encuentren insertos en estructuras resultativas en que el predicativo expresa un estado alcanzado (con *tener*) o en estructuras causativas en que se describe el proceso que conduce al estado denotado por el predicativo (con *dejar*). Según veremos (cf. § 2.4), en Castilla persiste cierta preferencia por la concordancia de materia en los predicativos no-seleccionados, tal como al norte (cf. § 1.3), aunque el factor que aquí favorece decisivamente su manifestación

es la ausencia del antecedente léxico en la oración (sea éste el sujeto o el objeto directo). Veamos algunos ejemplos de predicativos con concordancia de materia:

Palencia:

- a. ¿Cómo hacían los colchones? Bueno, yo to[d]avía les tengo. Tengo to[d]avía dos. Pues esa lana de las ovejas se lava bien *lava[d]o* (Buenavista de Valdavia).
- b. Y tengo madera, todavía tengo ahí mucha madera *hecho* tacos, para meterles en la placa, y cinco mil pesetas me costó el Ayuntamiento. Como quería yo que me lo harían, yo lo pago y ya está. Me costó mil duros el que me lo serraran (Valle de Cerrato).
- c. La hierba se *lo* segaba, se secaba y se metía, una vez *seco*, se metía en los pajares pa[ra] dárse*lo* durante el invierno (Pino del Río).
- d. Esa sangre, después, pues eso, se pica cebolla, se pica manteca del, del cerdo *menudín*; se echa y se pone a rehogar la cebolla (San Román de la Cuba).

Sur de Cantabria:

- a. ¿Cómo hacían un colchón? -Se lava la lana, se compra la tela y se pone *esparcido* la tela y la lana se va echando (Arroyal).
- b. Antes, echaban los chorizos en la manteca, pero han ido probando que era mejor en el aceite porque la manteca se arranciaba, se ponía un poco *rancio* y no sabían bien los chorizos (Barrio).
- c. ¿Qué es lo que apretaban? -La cera. *Lo* apretábamos y salía la miel pero ahora no, ahora ya mi chiquito ha compra[d]o unas máquinas y sale *limpio*, una miel *buenísimo*, *buenísimo* (Mata de Hoz).

Este de León:

- a. Con la manteca, lo que no usaban para las morcillas, lo deshacían y también lo envolvían con el aceite para meter en conserva los chorizos, porque la manteca se congela y ya queda más *durito* la salsa de los chorizos (Santa María del Río).
- b. ¿Cómo vendían la lana? -Pues muy *barato*, ahora mismo no *lo* quiere nadie. No *lo* quieren (Boca de Huérganos).
- c. Se pica la cebolla con un cuchillo bien *menudo* hasta que se hace un montón bueno (Puente de Almuhey).

Valladolid:

- a. La manteca luego tiende a ranciar. Pero como *lo* tengas bien *conserva[d]o*, pues te aguanta hasta casi un año (Encinas de Esgueva).
- b. ¡Mira! Primero lavábamos la ropa *blanca*, *lo* tendíamos en el verde al sol, porque se blanqueaba mucho tendiéndolo así, *tendido* en el verde al sol se blanqueaba bastante, mientras daba el sol a la ropa *blanca* lavabas la ropa de color, cuando ya la ropa de color *la* tenías lavada, *la* tendías allí sobre matorrales, sobre lo que sea, y *lo* traías casi *seco*, ¿no? (Cigales).

Burgos:

- a. Entonces el sol blanquea la ropa. -Hombre, te *lo* deja *maravilloso*. -Yo creía que amarilleaba. - Hombre si l[o] dejas mucho tiempo, mucho tiempo, mucho tiempo, entonces sí. Pero dejándolo, por ejemplo, tres o cuatro horas o un día o al sereno, te se queda *blanquísimo* (Pedrosa del Príncipe).
- b. ¿Cómo las hace aquí con harina [las morcillas]? -La harina, conforme está para hacer el pan, echabas la harina, *lo* ibas dando vueltas hasta que iba quedando ya más *tieso* la sangre (Cabañas).
- c. Es que aquí es un pueblo de nada pero hay pueblos que vienen a coger la leche, vienen lecheros de Burgos a recogerlo. -Y el que vende la leche sí, *lo* llevará *bueno* y después, ¿cuántas cosas le echarán? (Cabañas).
- d. Ahí en eso se juntaba toda la carne *picadito* y ahí en eso se *lo* echaba la sal, se *lo* echaba el ajillo ese bien machaca[d]o con un poco de agua después en el mortero y eso, se *lo* regaba bien *todo ello* y se *lo* daba vueltas (Jaramillo de la Fuente).
- e. Mira, los colchones, bajábamos allá a lo bajero de aquí, una pradera que hay más abajo, bajábamos a lavar la lana, y entonces una vez *lava[d]u* la lana, *lo* dejabas orear y eso se quedaba esponjoso y blanco, blanco (Jaramillo de la Fuente).
- f. La sangre del cerdo, cuando le sangran al cerdo, se coge en una gamella de esas, o en un cubo o en un balde, se bate bien pa[ra] que no se quede *cuaja[d]u*, porque si se queda *cuaja[d]o* no vale, tiene que estar *líquido*, si se queda *cuaja[d]o* no vale (Mecerreyes).
- g. Y entonces la leche, ¿qué se hacía, se cocía? -Cocerlo, bien *cocidito* y *lo* tomábamos (Vadocondes).
- h. Y la ropa, pues oye *lo* dábamos muy bien de jabón, y a otro día *lo* poníamos al clareo y allí se ponía bien *claro*, después a lavar *lo* y a secar *lo* (Celada de la Torre).

Ávila:

- a. ¿Cómo hacían los colchones? -Eso, cogen la lana, se cogía la lana que te gustaba, lo mejor. *Lo* lavaban bien *lava[d]o*, ¿eh?, y luego con una vara se vareaba bien, y ya se quedaba la lana pa[ra] hacer el colchón (Monsalúe).
- b. ¿La sangre se cuajaba aposta? -Normalmente ya viene *cuajada* de... según sale del cerdo, según se le pincha al cerdo y se le coge en un balde, pues ya al poco tiempo, ya se cuaja, de ahí ya casi viene *cuaja[d]o* pero no completo, no es como luego ya *cocido*, luego ya *cocido* sí (Muñico).

Segovia:

- a. Y la sangre, cuando mataban el cerdo, ¿qué hacían con la sangre? -*Lo* cocíamos. *Lo* cocíamos y salía *bueno*, muy bien, así *cocido*, con unos ajitos (El Arenal).
- b. Vamos a poner que esto, que ésta, ésta es una vara, ¿no?, y, y hacía luego después como una fi-, así, esta figura, con objeto de, de coger la lana y varear *lo* bastante, y entonces, el polvo iba a tomar vientos, y era la forma de... y se quedaba la lana *esponja[d]ito* (Muñoveros).

- c. Pues la morcilla se hace, pues ese, el primer día, se coge un poquito de sangre y se dan muchas vueltas [...] -¿Dando vueltas? -Sí, pa[ra] que se quede *líquido*, en vez de cuajarse, porque la sangre en cuanto se quede eso se cuaja, pues hay que moverlo bien *movido* (Ortigosa del Pestaño).
- d. Luego ya nosotros hemos compra[d]o la leña. Pero tenía, tienes que tenerlo en un sitio, porque si no en el invierno, tienes que tener un sitio para cerrarlo, porque si no, en el invierno ni arde ni te calientas, y se consume la leña sin darte calor, si *lo* tienes *moja[d]o*. Y te cansas a soplar y nada. Porque *seco*, pues gastas menos y tienes más calor (Villar de Sobrepaña).
- e. ¿Y ahora laváis aquí la ropa? -Sí. -¿Cómo? -Pues con una tablita y un rodillero entonces *lo* enjabonabas, *lo* dabas jabón y *lo* restregabas, *lo* tendías al sol para que se pusiera *blanquito* y luego aclarabas en el río, claro. Todo en el río (Anaya).
- f. Nosotros teníamos vacas, y ordeñaba mí chico y mí marido, ordeñaban las vacas y yo tenía en la cocina a lo mejor diez o doce mujeres esperando con las lecheras, “yo dos litros”, “yo litro y medio”, “yo tres litros”... y se vendían dos cubos de leche en la cocina, que esperaba la gente y *lo* llevaban *fresquito*, recién ordeña[d]o (Santiuste de San Juan Bautista).
- g. ¿Por qué la sal, para qué era? -Porque no dejaba entrar ningún bicho viviente, y eso sí, se pone muy *sala[d]o* luego la carne. La sal conserva los alimentos (Villaverde de Íscar).

Toledo:

- a. La carne *lo* echábamos en la máquina y salía *pica[d]ito* (Pulgar).
- b. ¿De qué color se quedaba la manteca? -Pues la manteca se quedaba *blanco*, *blanco*. *Lo* hacían, se derretía y se hacía caldo y cuando estaba *hecha* caldo, *lo* echaban en la masa (Pulgar).
- c. Echamos tomillo, limón, sal y se tienen un tiempo cambiándolas el agua. Se quita y se echa *limpio*, hasta que están quitas todo el amargor. Hasta que el agua sale *claro*. Cuando ya el agua sale *claro*, las aceitunas ya están dulces (Los Cerralbos)¹⁹.
- d. No, leche no hay na[da] más que en dos sitios que *lo* venden así como yo digo, como antes. No sé si hay dos casas que *lo* tienen. Pero ya *lo* compra la gente *envasa[d]o*, porque luego te meten miedo (Los Cerralbos).

Madrid:

- a. La manteca también valía para guisar y para todas esas cosas, se dejaba una tripa llena de manteca para que se quedara *rancio* (Horcajo de la Sierra)
- b. La manteca se derretía y se *lo* dejaba en una olla *metido* (Navalafuente).

¹⁹ No cabe aceptar en este caso una masculinización de *agua*, ya que el mismo informante ofrece concordancias femeninas: “¿Escasez de agua no tienen? -No. Lo único que aquí no es muy *buena* el agua, pero en Cerralbos tenemos un agua *buenísima*. Aquí no, aquí *muchísima* agua, *mucha*. Lo grande que es el pueblo, y nunca falta ni na[da], nunca, ni en verano. -¿Es buena? -Sí es muy *buena*. Na[da] más que es muy *gorda* aquí el agua, ¿sabes?”.

2.2. La concordancia de materia en los artículos y los pronombres

En toda esta área los empleos de *lo* como artículo con núcleo nominal elíptico y de los pronombres personales y demostrativos son sensibles a la concordancia continua con regularidad parangonable a la que se encuentra al norte de la cordillera Cantábrica.

2.2.1. Así, sigue siendo corriente el empleo del artículo *lo* con núcleo nominal continuo elíptico, tanto si el modificador del nombre es un adjetivo, un complemento preposicional o una oración de relativo:

Palencia:

- a. El cerdo se chamuscaba con paja. Con paja de *lo que* trillábamos en las tierras, de *lo que* trillábamos en las eras (Muñeca).
- b. Pues ahora se compra la sal *suelta*, pues decimos... -Pero, ¿sal fina, sal gorda? -Mejor es la sal, digamos, sal casi más *gorda*, no *lo fino* eso, no, no, *lo más gordo*, sal *gorda* (Olmos de Ojeda).
- c. ¿Cuál [leche] es mejor? -*Lo de* oveja, pero mucho más, mucho mejor *lo de* oveja (Ventosa de Pisuerga).
- d. ¿Y echaban algo al agua para poder beber? -No, mujer, era agua potable, *lo de* la fuente era agua *buen*a (Torremormojón).
- e. Cogía así la carne, *la* ponías en una tabla, y *lo* picabas bien *picadito*. Luego ya echabas la sal, echabas el pimentón, *lo dulce* y *lo, lo picante* (Valle de Cerrato).
- f. En el mismo lugar, a ver si me entiende, igual echábamos el garnacho, que el tinto aragón, que *lo blanquillo*, todo junto y salía el vino, pues, como Dios quería (Valle de Cerrato).
- g. Nosotros de manteca no cocinamos. *Lo* tengo yo de vaca, mantequilla de vaca, y tengo manteca de *lo otro* pa[ra] hace[r] las pastas, es mejor pa[ra] los dulces, porque ahí es[o] otro de... la mantequilla he hecho yo pastas y no me han salido de bien como la manteca de cerdo (Mazuecos de Valdeginate).

Sur de Cantabria:

- a. Y con la leche de las vacas y de las ovejas ¿qué hacían? -Con *lo de* oveja, queso. -*Lo de* la vaca, manteca (Arroyal).
- b. Las [colmenas] que son con cajones, que les tienen que poner los panales y to[d]as esas cosas, y tienen un aparato para sacar la miel. ¿Tú has compra[d]o miel de San Francisco y de to[d]a esa miel que es así muy *clarita*? *Lo mío* no es *claro*; *lo mío* es *duro* (Castrillo de Valdelomar).
- c. Los huevos te les quitan de las manos, no ves que son huevos buenos, no como los que venden, como la carne, que no es igual que *lo que* se mata en casa. De comer jamón de *lo que* se mata en casa a *lo que* se compra, pues, un abismo, eso es como si es agua leche (Mata de Hoz).

Este de León:

- a. De diez litros de leche sacabas un queso de kilo y medio o por ahí. Después ya, pues, llevamos la leche a la lechería, solemos comprar allí queso, pero ya no es como *lo de* casa, porque allí en la lechería desnatan parte de la leche (Boca de Huérganos).

b. Aquí se las ordeñaba a las cabras o ovejas, la leche de cabra es mucho más *delgada* que *lo de* oveja. Se *lo* ordeñaba, se echaba en ollas (San Pedro de Valdearaduey).

Valladolid:

- a. ¿Y qué aceite prefiere? *Lo de* lomo *lo* suelo usar luego. Para hacer tortillas, para guisar [...] Pues para hacer tortillas de patatas, las da un gusto riquísimo. Y para guisar, pues también, no, eso. Y, hija, hay que aprovechar, porque no vas a tirar, a lo mejor que yo me gasto 25 ó 30 litros de aceite. Y eso, vamos, se me arranca el alma al tirarlo. Yo lo aprovecho, parte de *ello*. Ya cuando queda, ya de lo último, lo último, o lo hago jabón, o otra cosa parecida, pero vamos. Yo, *lo de* lomo, lo gasto (Encinas de Esgueva).
- b. Pues muy *rica* es la leche de oveja, porque es *lo más gordo* (Encinas de Esgueva).
- c. La leche de cabra es muy *bueno*, mejor que *lo de* vaca, más fuerte (Olivares de Duero).

Burgos:

- a. El horno se calentaba con leña, con una leña que se llaman aliagas que pinchan, tienen unas ramas así de largas. Ahora, se conoce el pan de una leña a otra. Cada pan tiene su misterio. *Lo de* casa es de casa siempre (Salas de Bureba).
- b. No, la leche no se vendía, *lo de* oveja se hacía *todo* queso, y luego se vendía el queso, eso sí. Venían por ahí queseros que le llamábamos, y *lo* compraban (Gredilla de Sedano).
- c. Hay quien va a Lantadilla, ahí *lo* cogen, leche de oveja y *lo* envuelven con *lo de* vaca. Eso, lo venden el queso más barato, claro, *lo de* vaca es de menos alimento que *lo de* oveja. (Arenillas de Riopisuerga).
- d. ¿Y el agua, de dónde venía el agua? -De las goteras. -Y agua no había, aquí teníamos que coger el agua, *lo de* goteras cuando llovía. Y si no llovía, no había agua (Quintanalaranco).
- e. Y ¿cómo criaban a los niños? -Pues del pecho, después les dábamos ya leche. -¿Leche de qué? -Pues leche de vaca o *de lo* que había en casa (Santa Cruz del Tozo).

Ávila:

- a. ¿Qué hace usted ahora? ¿Compra carne en el carnicero? -Claro, tengo que comer carne de *lo que* me dan, que *lo* pones a la sartén y se cuece, en vez de freírse (Narros del Puerto).
- b. ¿No ha probado esa miel? ¿Cómo era? -Mejor que *lo que* venden hoy (Blascomillán).
- c. Y le iba a preguntar que qué leche le gustaba más, si la de antes o la de ahora, pero ya no.. -No, pero yo creo que... no lo sé, a mí me gustaba, me tiraba..., de *lo de* antes y de *lo de* ahora, me tiraba a *lo de* antes (Burgohondo).

Segovia:

- a. ¿Y qué tal es? ¿Cómo dice la gente que es esa leche? - ¡Ah!, pues dicen,

mejor que *la de* botella. -¿Mejor? Mejor que ... - Que *lo de* botella. *Lo que* viene *embotella[d]o* (Martín Muñoz de las Posadas).

- b. Pos las tortas se las das al panadero, y la manteca de *lo más maduro*, pos se *lo das* al panadero, y le das azúcar, las chichillas esas, y unos anises y te hacen la torta, con la masa (Pinillos de Polendos).
- c. Pues, el queso de cabra es muy sencillo de hacer, como *lo de* oveja (Moraleja de Cuéllar).
- d. Ahora lo echan [el cuajo] sintético en polvo, que lo compren, por eso es más áspero el queso de ahora que *lo de* antes (Moraleja de Cuéllar).

Toledo:

¿Echaban harina? -Sí, sí, harina de *lo que* se hace el pan. Ahora se suele echar un poco de maicena, pero de *lo que* se hace el pan, de ahí, *lo* deslían bien con la leche, ya que está cociendo la leche bien, echas el huevo y echas la harina *desleída* con el poquito de leche (La Nava de Ricomalillo).

Madrid:

Hacían diecisiete panes de dos kilos y medio o tres, y estaba mejor *lo último* que *lo primero*, porque era de aquel trigo candial, que era tan suave. *Lo* metías en una arca el pan y *aquello* siempre estaba bueno (Lozoya).

2.2.2. También en toda esta área castellana es *ello* (y no *él* o *ella*, como sucede en otras variedades hispánicas) el pronombre tónico habitual para referir a un antecedente continuo regido por una preposición:

Palencia:

- a. ¿De dónde saca la leña? -Del monte, no ves que hay aquí un monte muy bueno, se va a por *ello* (Ventosa de Pisuerga).
- b. Venía el camión ¿cómo? ¿a por la leche? -Sí, a por *ello y lo* llevan ahí a Palencia a la fábrica (Ventosa de Pisuerga).
- c. Pues la lana se vendía [...] Si se necesitaba, también se hacían colchones con *ello* (Olleros de Pisuerga).
- d. Te decían a lo mejor: "No echas tanta agua que después vas tú a por *ello*, o ¿es que tengo yo que ir a por agua?". Claro, los mozos no venían nunca a por agua (Olleros de Pisuerga).

Este de León:

- a. Ya, cuando no *lo* habían trilla[d]o, ya estaban los pajeros aquí por *ello*, valía un dinero entonces la paja (San Pedro de Valdearaduey).
- b. [La lana] Después ya que está bien *sequito*, se recoge, se mete en sacos, haces un colchón de *ello* si quieres, o haces una funda, o antes se hacían refajos, jersés, calcetines, se hacía de todo (Boca de Huerganos).
- c. La leña pues nada, se iba a los montes con el carro, cortaba lo que sea, Icona nos daba un carro o dos de leña pa[ra] traer, se iba a por *ello* con el carro y las vacas (Besande).

Sur de Cantabria:

- a. Yo he ido muchas veces a cargar leña. ¿Cómo vas a traer la leña? Una persona sola no va a por *ello* y hay que ir a cortarlo, traerlo (Castrillo de Valdelomar).
- b. ¿Y quién compra la miel? -Ah, la gente que viene por ahí. Yo a Mataporquera lo suelo llevar y va el personal a mi casa a por *ello* (Mata de Hoz).

Valladolid:

- a. Antes iban a por el agua a la fuente ¿con, con cántaros o cómo? -Cántaros. -¿Y cuándo, dice? -Sí, claro. A la fuente íbamos todas a por *ello* (Rábano).
- b. [La lana] lo llevábamos, lo lavábamos en el canal y luego en casa, cuando ya estaba *seco*, hacíamos el colchón con *ello* (Cigales).
- c. Para la leche que reparte aquí en el pueblo, antes repartían por las casas, y ahora hay que ir allí a su casa a por *ello*, donde el lechero (Arrabal del Portillo).

Burgos:

- a. ¿Y como se traía el agua del río a casa? -Se iba a por *ello* con cacharros, con un cántaro, una botija o un caldero y así se lo traían el agua (Barruelo de Villadiego).
- b. La lana venían aquí a comprarlo y entonces te lo pagaban a como querían y no como querías tú. Si en aquellos tiempos valía 100 pesetas, igual te lo pagaban a 80. Y hacíamos colchones de *ello* (Jaramillo de la Fuente).
- c. ¿Y cómo traían la leña hasta aquí? -Con carros, con carros. ¿Tenían que ir a por ella? -Hombre, a por *ello*. Madrugar a por *ello*, primero iban a cortarlo, y luego a por *ello* (Santa María del Mercadillo).
- d. Sí, vendíamos la leche, lo que sobraba. Cuando sobraba leche, venían unos vecinos aquí a por *ello*, y vendíamos (Suzana).
- e. Echábamos levadura que dejábamos de un día para otro, yo a lo mejor lo dejaba y lo necesitaba esa [mujer] otro día, y iba esa a mi casa por *ello*, y otras, pos igual (Temiño).

Ávila:

- a. El agua hemos salido de aquí a, a *ello*, a por *ello* ahí, a orilla la carretera, antiguamente (Mediana de Voltoya).
- b. El trabajo más, más fuerte, claro, y más duro en invierno pues era el de los, el de los hombres, el gana[d]o. Unos guardándolo, otros labrando la finca con *ello* (Mediana de Voltoya).
- c. Entonces, ¿el vino? -Pues no muy lejos de aquí se cría, y lo traen a vender, y si no, al bar a por *ello*, o a Ávila (Mediana de Voltoya).

Segovia:

- a. Los chicharrones, que decimos, son lo que se queda estruja[d]o de que ha salido la grasa. Entonces, *eso* se cuele, la grasa lo echan en tarros, ¿no?, pa[ra] luego hacer los bollos y todas esas cosas, y otras hacen jabón con *ello* (Campo de San Pedro).
- b. Cuando no había agua pues con una burra y cuatro cántaros, íbamos a

por *ello*, a más de un kilómetro por *ello*, así hemos ido a por agua nosotros (Ortigosa del Pestaño).

- c. La sangre se cocía. -Pero, ¿había una persona que tenía que estar...? -Sí, con un cacharro, se cogía en un cacharro y luego después, se ponía a la lumbre, se cocía y se comía, y bien *bueno* que estaba. Luego se hacían morcillas con *ello* (Sotosalbos).
- d. Se iba colando, y entonces esa manteca, pues los vale, unos *lo* meten un poco en otra olla que tienen, que hace manteca *añeja* para echarlo al cocido, le echaban un poquito de manteca, y otras *lo* cogen, *lo* ponen en un sitio limpio y hacen bollos de *ello*. Bollos de manteca, que son muy buenos (Santiuste de San Juan Bautista).
- e. La miel sí, se compra, siempre se compró. Aquí granjas, o sea paneles de miel no ha habido en ningún momento. Pero bueno, el pinar, de esto de tirar un pino a lo mejor una tormenta y eso, de ver a las abejas ahí dando vueltas, pero ¡a ver quién se arrimaba allí a por *ello*! Estaban cabreadas (Villaverde de Íscar).

Toledo:

- a. Ahí hay debajo un pozo, que está lleno de agua. Y de aquí to[do]s veníamos a, ponían aquí un, un... pusieron aquí como una fuente y aquí veníamos a por *ello*, las mujeres a por *ello* (Pulgar).
- b. Pues la manteca, pues *lo*, un poco *lo* derretían las mujeres y luego guisaban con *ello* (Pulgar).

Por otro lado, las apariciones de *ello* sujeto, al igual que en la cornisa cantábrica (Fernández-Ordóñez, 2005), se refieren por lo general a entidades agregadas y/o evolucionadas (masas de fermentación o cocción, la uva machacada y fermentada en vino, la leche que se cuaja en queso, el tocino que se vuelve manteca, la separación de la miel y la cera) y se acompañan de verbos inacusativos o construcciones medias en que se alude a un cambio de estado²⁰. La falta de *ello* acompañado de las cópulas *ser* y *estar* aproxima nuevamente su comportamiento al de los nombres escuetos (cf. § 1.4) y lo distancia del de los pronombres neutros demostrativos, como *eso*, que tanto pueden ser sujetos de verbos inacusativos (*eso se cuaja*, *eso hierve*) como de oraciones copulativas (*eso es bueno*, *eso está rico*):

- a. Primero se echan los huevos en el azúcar, luego la harina. -¿En un cazo? -Claro, en un recipiente y vas, se va *ello* elaborando poco a poco hasta que queda ya bien *hecha* la masa para empezar a hacer la rosquilla y freírla (Renedo de Valdavia, Palencia).
- b. La leche, según *lo* sacas de la vaca, que lo echas la presura, pues lo dejas allí media hora o lo que sea, y ya en seguida ya empieza *ello* a estilar, se queda la leche *cuajada* (Castrillo de Valdelomar, Cantabria).

²⁰ Al recuperarse la concordancia basada en el género, puede sustituirse *ello* por *ella*, dando lugar a empleos inusuales en el español general, que solamente permite pronombres tónicos sujeto u objeto de referencia animada: "Pero ¿era mantequilla de oveja, no mantequilla de vaca? -Claro, pero era muy *rica*. Era muy *rica*. -¿Sí? ¿Cómo, cómo, cómo lo hacía esto? -Pues nada, era coger el, un recipiente. Batir, batir, batir, batir, hasta que iba cogiendo espesor. Como cuando se hacía la mahonesa a mano. Pues igual, pues eh, pues era costoso, pues esto también. Y luego ya iba soltando *ella* el suero, así como suero" (Encinas de Esgueva, Valladolid).

- c. Es distinto que si en vez de las sopas, sería la sangre *sola*, habría que batirla pa[ra] que no se cuajara, pero así como cae en las sopas, pues no pasa nada, se va cuajando *ello* (Mata de Hoz, Cantabria).
- d. Se majaba y se echaba al ...a la olla que tenías par., con la leche, lo ponías en una bolsilla. Lo ponías así al la[d]o y ya se cuajaba *ello*. Cuando ya estaba cuaja[d]o, pues a hacer el queso (Encinas de Esgueva, Valladolid).
- e. Después de estar la uva en los lagares pues a pisarlo, pisarlo pero descalzos, ¡eh!, no como ahora, ahora lo pisan con máquinas ¡Descalzos! Lo echaban a los carrales y hasta que hervía. Cuando se cocía, ya *ello* hervía en los carrales, lo trasegaban a otros carrales, y ya era vino a los cinco o seis meses (Villanueva de los Infantes, Valladolid).
- f. ¿Cogían uva para comer? -Sí, en las casas, en los desvanes allí se tendía. El tosta[d]illo es mejor porque estaba más curada la uva, estaba más dulce inclusive. El mosto era lo primero, que mosto era, desde luego, porque mosto era todo aquello que se había recogido y se había deja[d]o un mes en casa, y *ello* iba cogiendo más dulzor. Generalmente, era muy poca cantidad, era para el gasto de casa (Arenillas de Riopisuerga, Burgos).
- g. Y ¿cuándo salía el mosto? -Se llevaba a las cubas y se dejaba que hirviese y *ello* se iba preparando allí y después se tapaban las cubas (Arenillas de Riopisuerga, Burgos).
- h. La harina ya lo íbamos batiendo, batiendo y entonces hacemos la masa, había que trabajarlo mucho, era a mano todo, nosotros hemos hecho todo a mano. -Y luego había que dejarlo dormir hasta que *ello* ahuecara y entonces ya podíamos hacer el pan (Villafruela, Burgos).
- i. Porque si la sangre, matas un lechazo y *ello* se cuaja, y de la otra manera, estándola batiendo, pues no se cuaja (Vadocondes, Burgos).
- j. ¿Cómo se hacía la miel? -Pues con la lumbre lo poníamos en un caldero de cobre, y las poníamos en la lumbre las parrillas, y metíamos la lumbre por abajo y ya se iba deshaciendo *ello*, luego ya lo colábamos, la cera a un la[d]o y la miel a otro (Blascomillán, Ávila).
- k. Se hacía la masa, quedaba una masa, vamos a poner que es esto, y *aquello* se arropaba como si fuera una sábana de cama, se echaba una sábana blanca, luego una manta pa[ra] que *ello* no se enfriara, y entonces eso se dejaba dos horas (Lozoya, Madrid).

Algunos de estos casos, en que aparece *se* acompañando a un verbo que tiene un correlato transitivo, son ambiguos entre una interpretación de *ello* como sujeto de una construcción medio-pasiva o como objeto directo de una oración impersonal (por ejemplo: *se va ello elaborando*, *ello se iba preparando*, *se iba deshaciendo ello*). Sin embargo, el hecho de que en contextos semejantes *ello* pueda ir acompañado de *mismo* o *solo*, con carácter intensificador o focalizador, tal como *él* y *ella*, parece asegurar que su función primordial es la de sujeto. *Ello* no existe hoy como pronombre de objeto directo en español (salvo combinado en *todo ello*) y tampoco generalmente en estas variedades, que parecen preferir *aquello* o *eso* en esa posición²¹:

²¹ Las únicas excepciones documentadas son las siguientes: "El que podía daba dote a la novia, el que no podía, pues, ¡oye!... pero el ajuar que llamábamos, sí. *Ello* solía llevar la novia" (La Zarza, Valla-

- a. Pues a lo mejor hasta una hectárea de terreno de manzanilla sin haberlo sembrado nadie, salía *ello solo*; acabado de salir, ya brotaba (La Zarza, Valladolid).
- b. ¿Cómo sacan la manteca del cerdo? ¿Antes? -Pues cuando sacan el vientre, es que está *reboza[d]*o al vientre la manteca. -¿Cuesta trabajo? -¡Qué va! No. -¿Qué hacen para separar? -Pues *ello mismo*, coges, tiras, y *ello mismo* sale (Santa Cruz del Tozo, Burgos).
- c. Una parte de la sangre del cerdo se cogía, *aquello* se ponía solo a la cazuela, y *ello mismo* con agua y sal, y *ello solo* cuajaba (Quintanalaranco, Burgos).
- d. [La manteca] Se pone, se hace cuadraditos pequeños, se pone al fuego y *ello solo* se va deshaciendo, sin nada, o sea *ello solo*, no hay que echarles aceites ni nada, *ello solo*, lento, lento va deshaciendo (Villaverde-Mogina, Burgos).
- e. [La uva] -Cocía allí en la cuba de madera, pues... -¿El qué, el qué? -Cocía *ello*, y se esfumaba todo, toda la broza que hubiera cogido, lo soltaba. Se limpiaba bien todo aquello con agua, y luego allí, taparla, y dejarla hasta que se quisiera empezar a beber, ya estuviera asenta[d]ito. -Lo que soltaba la uva se tiraba en la cuba, y luego la uva cocía, porque como en... en la cuba cocía el, el vino. -El vino ese cocía *ello solo*. ¡Daba unos borbotones! (El Arenal, Segovia).
- f. ¿Cómo era la miel? -Pues *buenísima*. Estaba en panales. Estaban con sus panalitos y los tenían que echar en... en una... en una caldera a fuego muy, muy lento, muy lento, y se iba destilando, destilando *ello solo* y estaba *riquísima* esa (Cerezo de Abajo, Segovia).
- g. Una manta, sí, que *lo* arropaba muy bien, porque se dice que "el pan y el niño en todo tiempo coge frío". Y *lo*, *lo* arropábamos bien arropa[d]o. Y *lo* teníamos, y cuando *lo* sa... sacábamos para ver si estaba suelto, para luego hacer ya las hogazas, es cuando ya se iba esparramando *ello solo*. *Lo* dejabas tan recogidito, y cuando *lo* ibas a destapar, pues ya corría, ya se iba *ello* moviendo, se iba corriendo, y después ya hay que hacer... que ya está *suelto*, se empezaba a hacer rayas la masa, como que se abría. Entonces es que ya estaba para hacer las hogazas (Villar de Sobrepeña, Segovia).

2.2.3. Por último, dentro del capítulo de los pronombres tónicos, debemos hacer mención de los demostrativos. *Eso* es general en toda la zona como sujeto y objeto, pero la mayor parte de las veces debe de funcionar como pronombre neutro con valor deíctico y es muy difícil decidir si también establece una relación anafórica con un antecedente léxico. Lo mismo puede valorarse respecto de *esto* y *aquello*. No obstante, una interesante diferencia entre las variedades dialectales situadas al norte del Duero y las que se hablan al sur del río es el decrecimiento del empleo de *aquello* como objeto directo, probablemente sustituido por el polivalente *eso* al sur del Sistema Central (y al igual que *ello* sujeto cf. § 2.2.2). Muestro aquí al-

dolid); "¿Y cómo preparan los chicharros? ¿Con azúcar? -Pues, nada más echado el azúcar y *ello* revuelto, y usted se lo come unos pocos" (El Barco de Ávila, Ávila); "El conejo en tiempo que hay hierba, en tiempo que hay comida, te suele parir dos o tres meses, o cuatro segui[d]os, sabe, habiendo que haya comida, que coman *ello* verde, que haiga hierba" (Ajofrín, Toledo).

gunos casos en que es posible que la elección del demostrativo haya estado condicionada por la concordancia de materia²²:

Palencia:

- a. ¿Aquí echan la leña? -Claro, mira, ese es el tablero y se quita y se echa pa[ra] allá la leña. Ahora no atizamos mucho porque ya hace calor. Por la mañana prendo *esto* y por la tarde prendo *aquello*. Mira, ¿ves de leña?, no pasamos frío. *Esto* tiene dos años o tres porque hemos esta[d]o gastando, este invierno hemos quema[d]o mucho (Ventosa de Pisuerga).
- b. Me acuerdo yo de haber visto un trozo como de un panecillo pequeño y eso era la levadura, de una semana para otra echaban *aquello* (Torremormojón).
- c. Donde caga la mosca *aquello* [la carne, el jamón], si te descuidas, cuando vas, a lo mejor hay una cantidad de bichos ya que... (Santervás de la Vega).
- d. ¿Cuando se hacían los quesos? -A diario. -A diario. A lo mejor igual, si se hacían, dejaban dos herradas, diez litros o así, por ejemplo, pues cuajaban *aquello*. Hacían uno o dos (Villamoronta).

Sur de Cantabria:

- a. Sí, sí, este pueblo es de cestos. -¿Cómo hacen esto? -De madera. -Ya no les hacemos. -De madera en bruto como *esto* y más gordo (Santiurde de Reinosa).
- b. Si prueban esta miel, *esto* es riquísimo. Mira, este se levanta a lo mejor a las dos de la mañana o a las tres, se levanta a hacer pis y se pone a comer miel, igual come dos o tres tarros al mes de *esto*. Esta miel es riquísimo, además es muy bueno pa[ra] la garganta y pa[ra e]l catarro (Mata de Hoz).

Este de León:

- a. Se *lo* ordeñaba, se echaba en ollas, luego allí echabas cuajo o cuajina que llamaban y *aquello* hacía cuajar a la leche (San Pedro de Valdearaduey).

Valladolid:

- a. Yo, mira que to[do e]l baño y todo con este jabón, porque me se queda tan blanquito. O sea, que yo uso mucho jabón de *esto* (Rábano).
- b. Y usted, ¿sigue comprando la leche [en el pueblo]? -Yo no, yo *lo* compro de caja, porque los chicos les gusta más de caja que de *eso*, porque dice que si *eso* se queda, si será más fuerte, o no sé qué, se queda *amarilla*, tiene más fuerza (Arrabal del Portillo).
- c. Aquí en mí casa ya desde siempre se pone el jamón y la mujer le llena de sal, siempre hay sal de sobra y a los ocho diez días ella comprende y va y lo quita *aquello*, y echa sal *nueva* (Olivares de Duero).

²² He encontrado algunos casos aislados en que los demostrativos modificadores del nombre pueden mostrar concordancia de materia: "El tocino *aquello* era bueno, estaba con grasa" (La Zarza, Valladolid); "*Aquello* pan sabía casi igual que bizcocho de bueno, pero ahora, ahora no hay quien casi *lo* coma" (Lozoya, Madrid).

Burgos:

- a. Han rega[d]o mucha tierra, muchos vecinos, no labradores, muchos que están fuera que han regado una era o bien una huerta, o una tierrecita que está cercada, pues la riegan del agua de *esto* y estropea muchas bombas y eso (Montorio).
- b. La ignorancia. Se han cambia[d]o la lana, los colchones de lana por los que no valen nada y ahora vuelven a valer. Y ¡cómo no valdrá más un colchón de lana que ocho de *esto* otro! (Pedrosa de Valdelucio).
- c. Es un manantial propio, *lo del* grifo y *lo de* la fuente [el agua]. -Y ¿por qué dicen que lo de la fuente es mejor que lo del...? -Eso dice la... dice porque *esto* no tiene tanta cal, *lo del* grifo no tiene cal (La Horra).
- d. Se quitaba el salva[d]o, el trigo, al mole[r]lo, deja el salva[d]o, y después, con los cedazos se cernía así, se daba y caía la harina, la harina *pura*, suave y *buena*, y *aquello* se cogía en una artesa que era de madera grande (Quintanalaranco).

Ávila:

- a. ¿Y qué prefiere, la leche de vaca o la leche de oveja? -Bueno, pues yo ya ni me acuerdo siquiera, porque yo tendría entonces seis años o cinco, ya no me acuerdo siquiera, y hemos, yo he esta[d]o consumiendo leche de vaca hasta el año pasa[d]o, ahora ya no, ahora *lo* compro de, de *esto* que venden en las tiendas (Madrigal de las Altas Torres).
- b. ¿Y qué hacían con la sangre del jamón? -Se tiraba, *aquello* se tiraba, allí no quedaba sangre (Navalperal de Tormes).

Segovia:

- a. De trigo, trigo, no *esto* que nos dan ahora, esta harina ahora si la echas p[ara] hacer la salsa, ni espesa. ¿Quién quiere la harina de ahora y el pan de ahora? (Campo de San Pedro).
- b. ¿No tenían que comprar más piel [para los chorizos] entonces ni nada? - Hombre, a lo mejor luego ya, de último, si [los cerdos] eran muy grandes se compraba algo, pero de *eso* seco, en fin, ya de lo que fuera, pero vamos, como *aquello* no, no había (El Arenal).
- c. La remolacha para... -Para el gana[d]o, no, pa[ra] nosotros no, azucarera y eso, no. Es que no es tierra *esto* de regadío ni nada (El Arenal).
- d. Aquí hay pinar. ¿Habéis visto la salida del pueblo? Bueno, pues hay un pinar. Pues leña de *eso* es lo que utilizaban, de ramas de los pinos (Anaya).

Como puede observarse en los ejemplos anteriores y que analizaremos más adelante (cf. §§ 5.2, 5.4.2), la dificultad de decidir qué es lo que decide la selección del pronombre demostrativo, si la interpretación continua del antecedente léxico o una interpretación deíctica de carácter neutro, sugiere que debe situarse en este contexto de ambigüedad referencial el más que probable origen de la concordancia de materia.

2.2.4. Respecto a los pronombres átonos, *lo* referido a nombres continuos femeninos mantiene en toda el área al norte del Duero la misma frecuencia que al norte de la cordillera Cantábrica (80%), frente a la con-

cordancia de género con *la* (20%). Al sur del Duero, el porcentaje no disminuye del 80% (79,6% de media) en Segovia, salvo en los enclaves más orientales (Cerezo de Abajo, Campo de San Pedro y Villacorta). En Ávila existen porcentajes equivalentes (72,9% de media) para los enclaves situados en la mitad más occidental y septentrional de la provincia, disminuyendo la frecuencia hacia el oeste (Navalperal de Tormes, El Barco de Ávila). Y en el occidente de Toledo la media de empleos se sitúa en un análogo 74,5%.

2.3. *La concordancia de materia y el tipo de antecedente*

2.3.1. *Antecedentes inespecíficos*: tal como en la cornisa cantábrica, los pronombres *ello* y *lo* pueden ser correferenciales con antecedentes continuos de eventual interpretación inespecífica. Así, entre la cordillera Cantábrica y el Sistema Central abundan los empleos de *ello* en construcciones partitivas (*parte de ello*, *mucho de ello*, *montones de ello*, *una pota de ello*, *un montón de ello*), sin correlato pronominal en el español común:

- a. La manteca mucho de *ello* lo echan a la morcilla y *lo otro* lo dejan *colga[d]o* y lo deshacen después y lo meten en unas pucheritas que hay, para meter los chorizos para que se conserven más (Ligüerzana, Palencia).
- b. ¿Qué son las morenas [de paja]? -Montones de *ello*, bien puesto *todo ello* para que no se mojara en caso que lloviera mucho (Santervás de la Vega, Palencia).
- c. ¿Con la sangre qué hacían? -Bueno, con la sangre, parte de *ello* se cocía y se comía allí dos o tres días (Santa María del Río, León).
- d. El unto solemos hacer parte de *ello* para la morcilla y *lo otro* se deshace y de eso hay quien hace sequillos, hay quien lo come para hacer comida (Boca de Huérganos, León).
- e. De centeno lo mejor, pero a faltas de paja de centeno, pos de trigo o de cebada. Pero lo mejor de *ello* es la paja de centeno (Encinas de Esgueva, Valladolid).
- f. Pues se iba quitando la nata y a lo mejor en una semana hacías una pota de *ello*. Y entonces, pues ibas al horno y hacías unas tortas (Encinas de Esgueva, Valladolid).
- g. Con paja se calentaba mucho, pa[ra] este tiempo era mejor leña, metías un montón de *ello* y no te calentabas casi (Temiño, Burgos).
- h. Esa manteca parte d[e] *ello* había que echa[r] *lo* en las morcillas (San Mamés de Abar, Burgos).
- i. La sangre parte de *ello* lo cogíamos y lo cocíamos (Villahizán de Treviño, Burgos).
- j. Esto todo era viña, se perdió y hasta *lo que* hay en Rioja, parte de *ello*, salió la planta de aquí, ahí abajo en la fábrica había un vivero (Salas de Bureba, Burgos).
- k. ¿Y leña, aquí, para, para el fuego y eso, tenían? ¿Había un monte del pueblo o...? -*Eso* teníamos y seguimos teniendo, leña de... que somos propietarios de parte de *ello* (Mediana de Voltoya, Ávila).

1. ¿No compraban el orégano? -No, normalmente no. -Cogiendo [d]el campo qu[e] hay mucho de *ello*, mucho orégano y mucho de eso, hay mucho de *ello* (Burgohondo, Ávila).

A la vista de este comportamiento, no es descartable que *ello* sujeto o regido por preposición pueda recibir en ocasiones una interpretación inespecífica, tal como los pronombres átonos de estas variedades²³.

2.3.2. *Concordancia de materia con antecedentes plurales*: también la concordancia continua puede manifestarse en Castilla con antecedentes plurales si son categorizados como una entidad continua, interpretación que es habitual cuando el antecedente puede ser concebido como una materia comestible. La categorización continua se expresa en los pronombres, en los adjetivos y participios que ocupan posiciones de complemento predicativo, en los atributos y flexión en singular de *estar* o simplemente en el verbo, en especial, en construcciones inacusativas o medias con *se*:

Pronombres:

- a. Los jamones esos una vez que se curan, se tienen, nosotros, por ejemplo, todavía les curamos los jamones. Nosotros les compramos ahora a los carniceros, dos o tres o los que te parece, los curas, y nosotros les tenemos casi siempre dos años. Están mucho mejor que al año, al año ya se curan, están tres meses curando, y luego ya se les mete en un sitio que esté fresco, que no les dé el sol ni nada, y esos ya *ello se cura solo*. Cuanto más años tienen, mejor (Ligüerzana, Palencia).
- b. ¿Y cómo sacaban las remolachas de la tierra? -Entonces con una horca se *lo* solía sacar o con el ara[d]o. Se iba arando por ejemplo el surco y la iba sacando. Después había que sacudirlo, cortarles la hoja, limpiarlas para llevarlo a la fábrica si *lo* llevabas (Santervás de la Vega, Palencia).
- c. Las lanas de las ovejas antes *lo* hilaban, *lo* lavaban, *lo* hilaban, tenían unos aparatos pero yo no sé, en mi casa les había, pero yo no me acuerdo de ellos, *lo* hilaban con aquellos aparatos y después *lo* cardaban (Castrillo de Valdelomar, Cantabria).
- d. ¿No ha matado nunca un jabalí? -No, pero sí que les he visto ¿eh?, y he corrido detrás de *ello* con el tractor, una vez estaban las dos crías con la ma-

²³ Véanse los siguientes ejemplos castellanos: "Algunas echábamos azúcar, otras pues no echaban nada porque si no lo tenían"; "Yo tampoco no tengo nevera ni tengo nada de eso. Como yo no la tengo, pues no lo hago"; "¿Si antes en este pueblo había muchísimas ovejas! Muchos pastores las tenían" (San Román de la Cuba, Palencia); "Antes había hornos, pero ahora ya no les hay"; "¿Hay médico en el pueblo? -Siempre le ha habido" (Villamoronta, Palencia); "¿Y... cómo, cómo era la remolacha? -La, la remolacha... ¡como la de hoy! -Lo había azucarero y lo había forrajero... -Claro. -Forraje, pa[ra] [e]l gana[d]o, lo azucarero, pues pa[ra] lo otro" (Santervás de la Vega, Palencia); "Y bueno ¿había miel, no? -Sí, y la sigue habiendo" (Anaya, Segovia); "La sal, ¿de dónde sacaban la sal? - Compra[d]o. -Salada, molida, sal mu...-¿Pero era fina? -Fina lo había, l[o] había tronz[a]d[o] y fino, l[o] había molido, que llaman sal molida y l[o] había tronz[a]d[o], ¿sabes?, como lo quisieras" (Pulgar, Toledo). Por otro lado, también parece posible que existan predicativos correferenciales con un pronombre nulo, tal como en Asturias: "Las vacas de antes daban muy buena leche... Bueno y ahora también, la ratina da muy buena leche, así como pías no dan tan bueno" (Buenavista de Valdavia, Palencia). Cf. Fernández-Ordóñez 1999: § 21.5.4.1, 2005 y supra § 1.4 y nota 11.

- dre y estaba yo arando, y digo, mira por dónde pasan, eché por ahí con el tractor... pero corrían más que yo y les dejé (Arenillas de Muñó, Burgos).
- e. Se ponen maderas encima de las uvas para prensar*lo*, para sacar*le* el vino, si no, no saldría el vino... *lo* meten a las cubas en envasas y hacerlo hasta que se haga el vino (Coruña del Conde, Burgos).
 - f. Pues mira, las mantecas son así unas pencas blancas que tiene el cerdo, que las tendremos nosotros también, porque dicen que el cuerpo es igual el de los cerdos que el de las personas, y *esas* pues, claro, al sacar*lo* del cerdo, pues se quedan heladas, ¿no? (Campo de San Pedro, Segovia).
 - g. De la grasa misma sale, echas en trozos y esos trozos pos se consumen, y sacan la grasa, y eso son los chicharrones, y *lo* comes luego y están mu[y] ricos, *lo* comes en crudo o los calientas un poquito así en pan pringa[d]u, y sabe mu[y] bueno (Pinillos de Polendos, Segovia).
 - h. Las algarrobas *lo* comía el gana[d]o de rubio, como las ovejas y los bueyes (Villaverde de Íscar, Segovia).

Complementos predicativos:

- a. Es que las quesillas se comen *tierno*. A los dos o tres días ya se come (Villamoronta, Palencia).
- b. Entonces no había lomos, hoy sí, se hacen lomos, se meten en tripa. -Se *mete* en tripa y eso va conservado, se va conservando, y allá para agosto están riquísimos. -¿Y como conservan los lomos? -*Metido* en tripa (Celada de la Torre, Burgos).
- c. Ese mismo día pues se hacen las morcillas, coges y picas cebolla, arroz y de esas mollejas que tienen los cerdos, pues se van picando muy *menudito*, muy *menudito* (Ortigosa del Pestaño, Segovia).
- d. Nosotros hacíamos natillas con los huevos de las perdices. Yo *lo* bato bien *bati[d]o*, bien *bati[d]o* los huevos y echo un poquito de leche, echo la harina, dejo la leche que cueza y lo echas todo, y las tienes hechas en quince minutos (La Nava de Ricomalillo, Toledo).

Atributos y estar flexionado en singular:

- a. Los jamones pues se curan, se sacan al aire a lo primero y después que están cura[d]os, se *recoge* a una panera que no *lo* dé el aire, que *esté fresco*. Y ya allí, pues hasta que se vaya a comer, hasta que *esté cura[d]o* (San Román de la Cuba, Palencia).
- b. ¿Crudas las morcillas? No, las morcillas crudas no, tienes que cocerlas, a[ho]ra recién *cocido está* que se chupan los dedos (Pedrosa de Valdelucio, Burgos).
- c. Las morcillas se hacen el día que se mata al cerdo. ¿Que cómo se hacen? Si es de un vientre del cerdo, pues seis kilos de cebollas y luego después de *pica[d]o* y bien *pica[d]o*, pues se echa la sangre del cerdo un poco (Bustarviejo, Madrid).

Verbo flexionado en singular y sujeto plural:

- a. Se hierva la leche, y al enfriarse, las grasas *sube* arriba (Arroyal, Cantabria).
- b. Los huesos se ponen a salar en muera o sal, depende como sea, luego se *pone* a orear, y luego de *oreadito* pues *está* muy *rico* (Quintanabureba, Burgos).

- c. Pues bueno, los corderos se *vendía* a los carniceros (San Juan del Monte, Burgos).
- d. ¿Se comía algo especial? –Sí, hombre, el día de la fiesta, bueno, allí había de todo, se *hacía* las paellas, se *hacía* los asa[d]os (Torregutiérrez, Segovia).
- e. Aquí no se criaban lentejas, en cambio sí que se *ha cria[d]o* guisantes, almortas. Yo tengo ahí guisantes, que me trajeron ayer más de dos kilos (Villacorta, Segovia).
- f. Los cuellos primeramente de los hombres, pues *lo* rompíamos enseguida, los calzoncillos, pues lo mismo. Allí no habíamos lejía, ni teníamos na[da]. Na[da] más que al la[d]ito los enjabonaba yo, *lo* ponía así al la[d]ito y a ca[da] instante los daba un restregoncito, los ponía, y así, hasta que se *ponía blanquito* (Malpica de Tajo, Toledo).
- g. Si era, estaba el aire gallego, que es de aquí arriba, pues ponía la palma aquí y limpiaba, y se iba la paja y el grano quedaba allí, y lo ibas haciendo con pala, ibas tirando con pala, y lo ibas haciendo un montón el grano y las pajas *se iba solo* (Olías del Rey, Toledo).

Es interesante hacer notar que los complementos predicativos pueden presentar concordancia continua mientras que el verbo mantiene la concordancia en plural con el sujeto (*las quesillas se comen tierno*, [*las mollejas se van picando muy menudito*]). En estos casos, si bien aislados, el adjetivo predicativo resulta ambiguo con una lectura adverbial. En cambio, la concordancia continua en el atributo fuerza siempre la flexión singular en *estar* (**los huesos están rico*). Esta asimetría entre predicativos y atributos proporciona indicios sobre la vía de difusión seguida por la concordancia de materia (según veremos en §§ 5.3, 5.4.2).

2.3.3. *Cambios de género en algunos casos particulares*: en algunos enclaves encuestados del norte y sur de Castilla el nombre *agua* parece haberse reinterpretado como masculino. Ello se deduce de que los adjetivos modificadores del nombre exhiben género masculino (*bueno, malo, ese, este*), a pesar de que no existe en la zona ningún nombre continuo femenino que muestre concordancias "anómalas" en los adjetivos adyacentes. La categorización como continuo de *agua* permanece, como se deduce de los pronombres concordantes (*ello, lo*):

- a. ¿El agua? De un pozo, del campo, ahí cerca del pueblo había un, un pozo, y luego hice yo otro, pa[ra] el ayuntamiento dos pozos, y hubo un año seco, y se hicieron aquí lo menos diez o doce pozos, de agua *bueno*, y to[d]o el mundo pues iba a por *ello*, a por *ello* allí. Ahora, estamos mal, de agua *bueno* estamos mal (Valle de Cerrato, Palencia).
- b. Y *eso* de arriba es bueno porque viene de donde nace el río, ande están los pantanos no hay pueblos o sea que el agua *ese* viene *limpio* (Pino del Río, Palencia).
- c. Yo tenía un depósito allí y siempre estaba lleno y solea[d]o. El agua *solea[d]o* es muy *bueno* porque le da el sol y está bien que no, por ejemplo, echárselo *frío*. El agua *solea[d]o* muy bien, muy *rico*. Cuando los tenía allí

- suelos, allí bebían to[do] lo que querían, las vacas y los chotos y todos. Y hay quien en la misma cuadra tienen bebederos ¿eh?, y allí todas beben agua corriente y ellos beben lo que necesitan beber. Pero es mejor *el churrea[d]o*, mejor (La Seca, Valladolid).
- d. Como hay arroyo, aquí hay un agua *fabuloso*, tenemos una fuente buenísima (Hontangas, Burgos).
- e. Allí echábamos las sábanas bien puestas y allí echábamos el agua *hervido* con la ceniza, y entonces estaba suave, suave, como la lejía, así salía (Celeda de la Torre, Burgos).
- f. Se cuece el suero, después lo que ha solta[d]o, el agüilla *ese* que ha solta[d]u, que no es agua *claro* (Villaverde-Mogina, Burgos).
- g. Yo, ¿sabes pa[ra] qué las tengo ahora [orzas]?, pa[ra] cuando llueve coger agua de la lluvia, porque el agua *este* es un poco *crudo* y entonces pa[ra] [e]l cocido es muy *bueno*, no lo uso más que pa[ra] [e]l cocido (Villaverde-Mogina, Burgos).
- h. El agua aquí, ¿qué tal, qué tal es? -Es, el agua es *bueno*, pero na[da] más que está, ya va *escaso* el agua. [...] -¿Y de sabor, qué tal? -No, está bien de sabor, no es como antes que había las norias, que era el manantial y era mu[y] *rico*, es[a] agua era *divino*. *Este otro* ya es más *áspero*, más... pero no, que está bien (Madrigal de las Altas Torres, Ávila).
- i. No, no, de agua caliente nada, de la matanza agua caliente nada. Escuecen los dedos, pero hay que aguantar, tiene que ser agua *frío*. Con los cuchillos le van raspando y le quedan muy blanquito [al cerdo] (Torregutiérrez, Segovia).
- j. Iba, por ejemplo, se preparaba la matanza y se calentaba una caldera, que la llamábamos nosotros, de agua bien caliente, y llevaba el matachín una artesa, que llamábamos nosotros, y el agua *prepara[d]o*, mataban el cerdo (Nambroca, Toledo).

Esta masculinización de *agua*, debida a una asignación de su género deducida a partir del artículo femenino *el*, se da en muchas variedades del español hablado (cf. Álvarez de Miranda, 1993), pero en esta área castellana ha debido de verse favorecida por la concordancia continua, que reclama pronombres y adjetivos o participios de apariencia masculina en las posiciones predicativas²⁴. No obstante, la masculinización de *agua* no debe considerarse culminada, ya que incluso los informantes más regulares pueden vacilar en la adscripción genérica. Esta secuencia es un buen ejemplo de ello:

²⁴ Por ejemplo: "¿Entonces del río sacan el agua o de dónde? -No, ahora ya está *repartido* por todas las casas. -Otras veces estaba el agua *hela[d]o*, romper el hielo para lavar... -Teníamos que llevar un trozo de madera, una losa que llamábamos y ponerla y hincarnos, y lava que te lava. -A veces si llovía, venía el agua *sucio* y había que aguantarse" (Coruña del Conde, Burgos). "Y el agua aquí, ¿qué tal es? - Unos dicen que es *malo*, otras que es *bueno*, tiene mucha cal"; "Aquí abajo hicieron uno [depósito], pero dicen que si era el agua *malo* y hicieron otro, y también parecido" (La Horra, Burgos); "Y cuando iban al río, ¿el agua cómo estaba? -Pues entonces no venía tan *contamina[d]o*"; "Las cueces las morcillas, bien cociditas, cuando ya van, se pican pa[ra] que no se aspen, con una aguja de hacer punto fina, se las va picando, sale un chorrete y cuanto más sale menos se aspan, y se va cuajando y ya sale el agua *blanco*. Y ya está, se tienen, y yo nunca he mira[d]o el tiempo que las tengo, porque cuando las pinchas y sale el agua *claro*, las morcillas ya están" (Torregutiérrez, Segovia); "Yo tenía la ropa mu[y] blanquita, el agua era mu[y] *bueno* y no me hacía falta ni ropa, o sea, polvos ni lejía ni na[da]" (Malpica de Tajo, Toledo).

- Y la temperatura del agua, ¿cómo tenía que ser?
- Bueno, la... cuando las lavábamos [las tripas] en el río, *frío* total, *heladito*.
- ¿Y cuando es invierno?
- Pues muy *frío*, muy *frío*. Sí, ahora las lavamos al grifo y más *calentito*. Bueno, más *calentito* cuando las aclaramos ya, que las lavamos aquí.
- ¿Y para qué tiene que ser el agua así con esa temperatura?
- No, no es que tenga que ser así. Es por las manos... Claro, claro. Yo, por ejemplo, la... ahora mismo las lavo en el corral con el agua *fría* según viene del grifo que está muy *frío*. Pero ya cuando quito toda la mierda, pues las aclaro aquí en casa con el agua *templadito* del calentador, o sea, no caliente, caliente, pero *templado*, para... pues no sé. Hombre se quita mejor la mierda también, pero aparte de eso, pues las manos lo mejor, claro. Más *calentitas*.
- ¿De dónde se cogía aquí el agua?
- Del río. Bajábamos a por *ella* al río.
- ¿Y qué tal era esa?
- Era *buena*. Agua *buena*, entonces como no había desagües ni iban entonces el agua, los desagües a los ríos, pues muy *clarito* y *buen agua* (Anaya, Segovia).

Es muy posible que la indeterminación genérica de otros nombres continuos empezados por *a*, como *azúcar*, o el mantenimiento del artículo femenino *el* delante de *harina* o *arena*, hayan intervenido asimismo en la preservación de la concordancia de materia. Inversamente, el hecho de que *el* acompañe a nombres femeninos que comienzan por *a*- debe de haber fomentado la feminización de otros nombres de materia habitualmente masculinos, como *aceite*²⁵.

2.4. *Distancia estructural, lejanía referencial y preservación de la concordancia de materia*

Según hemos mostrado, la distribución gramatical de la concordancia de materia que encontrábamos al norte de la cordillera Cantábrica se mantiene en Castilla esencialmente idéntica: respecto a las clases de palabras, ofrece una regularidad muy alta en los pronombres y frecuencia mediana en los adjetivos y participios; respecto a las posiciones sintácticas de los adjetivos, apenas se da en la modificación interior del sintagma nominal mientras que tiene vitalidad en las posiciones predicativas; respecto a los tipos de predicados, es menos frecuente con los predicados individuales (siendo escasa en las atribuciones con *ser*), mientras que se asocia con los predicados de tipo episódico o de estadio y, en especial, con verbos que denotan cambio. Al igual que estos factores continúan operativos en Castilla, lo mismo puede decirse

²⁵ Por ejemplo: "Pues echabas un kilo de harina, un kilo de azúcar, canela, esencia de limón, la canela la echábamos en polvo, y esencia de limón. Y aceite, una libra aceite. Y el... *la* aceite *la*, *la* hervíamos primero, en un telar de barro, en un... sí... en un cuenco que llamábamos, de barro, *lo*, *lo* hervíamos. Y se echaba *fría* ya. Se hervía de un día pa[ra] otro" (Cabreros del Monte, Valladolid).

respecto a otros relacionados con la distancia estructural y referencial. El carácter primario de la predicación establecida a través del adjetivo o participio referidos a los sujetos (tanto si se trata de atributos como de predicativos seleccionados) explica que la concordancia “neutra” abunde menos que cuando se trata de una predicación secundaria y no-seleccionada referida a los objetos directos. Pero la distancia estructural no basta por sí sola para explicar el comportamiento de las concordancia de materia, ya que, según deja ver la siguiente tabla, resulta claramente potenciada por la lejanía del antecedente léxico:

<i>ATRIBUTOS CON SER</i>	<i>Antecedente léxico presente</i>	<i>Antecedente léxico ausente</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	88,1 % (52)	76 % (57)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	11,8 % (7)	24 % (18)
<i>ATRIBUTOS CON ESTAR</i>	<i>Antecedente léxico presente</i>	<i>Antecedente léxico ausente</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	62,5 % (25)	43,1 % (41)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	37,5 % (15)	56,8 % (54)
<i>PREDICATIVOS DEL SUJETO</i>	<i>Antecedente léxico presente</i>	<i>Antecedente léxico ausente</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	79,4 % (31)	41,4 % (46)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	20,5 % (8)	58,5 % (65)
<i>PREDICATIVOS DEL OBJETO</i>	<i>Antecedente léxico presente</i>	<i>Antecedente léxico ausente</i>
<i>Concordancia de género (-a)</i>	84,6 % (22)	32 % (24)
<i>Concordancia continua (-o)</i>	15,3 % (4)	68 % (51)

Dos divergencias fundamentales emergen aquí respecto de Asturias (cf. § 1.3): en los atributos con *ser* las concordancias neutras son siempre abiertamente minoritarias²⁶, con lo que aumenta el peso relativo del factor estructural sobre el del referencial. En cambio, en los predicativos referidos al objeto directo, la influencia de la lejanía referencial sobrepasa la

²⁶ Aunque se puede establecer una gradación interesante entre los datos procedentes del norte del Duero y los recolectados al sur del río. Al norte, la concordancia de materia abunda algo más, tanto si el antecedente está presente en la oración (Norte: 15,7 % vs. Sur: 4,7 %) como si está ausente (Norte: 39,2 % vs. Sur: 15,5 %).

ejercida por la distancia estructural, ya que en presencia del antecedente léxico la concordancia de materia es tan exigua como la exhibida por los atributos y los predicativos referidos al sujeto. Es interesante hacer notar, no obstante, que, en ausencia del antecedente, siguen siendo los predicativos referidos al objeto el contexto que alcanza el porcentaje más alto de concordancias continuas (68%). En ello quizá influya la existencia del *lo* correferencial con el predicativo. Sin embargo, y a diferencia de Asturias, en Castilla pueden encontrarse tres ejemplos ocasionales en que la existencia de *lo* no impone la concordancia de materia²⁷:

- a. La lana se vende recién *esquilada* ante a los laneros, pero ellos después iban a unos lavaderos que había de lana. -¿Y qué hacían allí? -Pues *lavarlo*, *secarlo* y, en una palabra, *dejarlo limpio*, porque la lana de por sí tiene mucha suciedad (Olmos de Ojeda, Palencia).
- b. Con la parte más gorda del cerdo, digamos, que tenía más gordo, pues mezclábamos algo de carne de vaca, *lo* traíamos ya *picada* de la carnicería (Cigales, Valladolid).
- c. ¿Era mejor esa leche que la de ahora? -¡Hombre, mucho mejor! Porque era *pura*, y aquí no se sabe lo que le echarán. Yo por lo menos *lo* estoy bebiendo *desnatada*, y es como si bebiera agua. Así es que ya te digo, la leche *esa*, pues era *buenísima* (Blascomillán, Ávila).

Por otro lado, en los recuentos anteriores hemos dejado de lado un conjunto de oraciones medias con *se*, cuya clasificación resulta dudosa. Se trata de oraciones formadas por un verbo transitivo (*serrar, meter, echar, picar, lavar, vender, comprar, poner*) cuyo argumento nominal se acompaña de predicativos opcionales o no-seleccionados (todos ellos adjetivos perfectivos y participios como *corto, suelto, menudo, lavado, picado*). Aunque estas oraciones suelen clasificarse como medias-pasivas (Mendikoetxea, 1999b), juzgando que el objeto nocional ocupa la posición de sujeto gramatical, lo cierto es que en Castilla también funcionan habitualmente como medias-impersonales, ya que siempre es posible la pronominalización del argumento nominal, como muestran, por ejemplo, oraciones como *la hierba se lo segaba* (Pino del Río, Palencia), *la lana se lo vareaba* (Reinosa, Cantabria), *lo otro se hacía en trozos, los pernils y eso, y se lo colgaba a curar* (San Pedro de Valdearaduey, León), *la leche se cuece para que no se estropee, no se lo podía dejar sin cocer* (Navalmanzano, Segovia), *la sangre pos ya na[da] más eso... se lo cuece, se echa un poquito de sal y ya está* (Pinillos de Polendos, Segovia), incluso en presencia de un predicativo: *lo otro [se usa] para cocerlo y se lo come cocido*

²⁷ Del mismo modo, también es posible documentar, si bien muy esporádicamente, que un pronombre neutro o un sintagma nominal elíptico de núcleo continuo exhiba concordancias de género en los adjetivos concordantes: "¿Hay diferencia entre la leche de vaca y la leche de oveja? -Sí, mucha. La leche de oveja es mucho mejor que la de vaca. -¿En qué sentido es mejor? -La leche de vaca es más gorda y la de oveja es... ¡esto!, *lo de vaca es más flaca y lo de oveja es más gorda*" (Santa Cruz del Tozo, Burgos); "Luego ponemos el salgadero, un cajón con sal *nueva* muy limpio, y sal *nueva*, un, a lo mejor, me he deja[d]o dos jamones, pues dos sacos de sal. Y se entierran, enterra[d]os, se da bien por la pata, por acá, para allá, enterra[d]os de sal, de, de *eso gorda*" (San Miguel de Bernuy, Segovia).

ya, con un poco de vinagre (Hornillos de Cerrato, Palencia) o [la avena] se envolvía con cebada y se lo echaba envuelto con la cebada (Tordómar, Burgos)²⁸. Lo interesante es que precisamente estas oraciones medias configuran un contexto más favorable a la expresión de la concordancia de materia en los predicativos (80%) que las formadas por sus correlatos transitivos (68%), aun a pesar de faltar en ellas el pronombre *lo*:

- a. Y ¿dónde tenían la leña? -En la calle. -Ahora to[do e]l mundo *lo* tiene en casa, *lo* sierran así *cortito*, se sierra *cortito* y a casa. Ahora sobra leña (Abajas, Burgos).
- b. Y la lana *lo* pones al aire que se airee, y con barra de fresno, que ya es apropiada, que está un poco curvada, pues, a dar palos. Y de esa manera se ahueca la lana. Y luego, después, se pone bien *puetecito* en el colchón, se cose... (Moraleja de Cuéllar, Segovia).
- c. Y después se coge la paja. Se hacen cuadros grandes, se atan con cuerdas las máquinas que hay, que eso ya no se hace nada a mano. Antes se metía en los pajares *suelto*, pero a[ho]ra ya como hay ya máquinas de eso y hay cosechadoras y todo, ya te *lo* dejan así *encamela[d]o* (Pedrosa del Príncipe, Burgos).
- d. La manteca, pues hay quien *lo* derretía y se echaba *envuelto* con aceite a los chorizos (Sotresgudo, Burgos).

PREDICATIVOS EN ORACIONES MEDIAS CON SE	Antecedente léxico presente	Antecedente léxico ausente
Concordancia de género (-a)	77,7% (14)	20% (5)
Concordancia continua (-o)	22,2% (4)	80 % (20)

Sea cual sea el estatus gramatical que estimemos más adecuado para el argumento nominal de estas oraciones medias y para el predicativo coreferencial con él, puede concluirse que la concordancia de materia se ve incrementada siempre que el complemento predicativo coaparece con verbos transitivos y eventivos a los que aporta una predicación descriptiva que no ha sido seleccionada por el verbo.

Los siguientes ejemplos castellanos permiten constatar, en la misma secuencia discursiva, el contraste entre pronombres y adjetivos, entre las distintas posiciones sintácticas de adjetivos y participios, así como entre la presencia y ausencia del antecedente léxico en la oración:

²⁸ A favor de la existencia de esta interpretación impersonal habría que añadir la usual inmovilización del verbo en singular como, por ejemplo, en "Se cocía generalmente cuarenta panes" (Arenillas de Río Pisuerga, Burgos). Cf. Fernández-Ordóñez (1999: § 21.5.4.3) y *supra* § 2.3.2 para otros ejemplos.

I. Contrastes entre pronombres y adjetivos

Pronombres (y artículos) vs. Modificación en interior del sintagma nominal

- a. El año que no llovía, después ya vinieron más adelantos, vinieron aljiberos buenos, se hacían unos aljiberos con cemento. -Lo cogías en invierno... -Tengo yo ahí dos aljiberos buenos, y cuando nevaba, cogías el agua de nieve en uno, y cuando llovía, cogías el agua en otro, y tenías un agua *rica, buena, buena...* -Lo de nieve, sí (Quintanalaranco, Burgos).
- b. ¿Y qué hacía con la miel usted? -Pues la miel colarlo y hacer miel *colada* (Sargentos de Lora, Burgos).

Pronombres (y artículos) vs. Atribución con ser:

- a. Para el queso, para tomarlo no, esa leche de oveja para tomarlo no, es muy *gorda*. Pero el queso sale mejor que *lo de vaca* (Ventosa de Pisuergra, Palencia).
- b. Esa paja era mu[y] *buen*, pero también eso se acabó, dejaron de sembrar porque no venían a por *ello*, y sí valía ocho o diez pesetas el kilo, que les valía buenas perras (San Pedro de Valdearaduey, León).
- c. Ese agua, sí, *lo* he esta[d]o trayendo pa[ra] mi marido, que le daban cólicos al riñón, y se *lo* he esta[d]o trayendo nueve años de ahí el agua, porque me dijeron que era muy *buen* (Los Cerralbos, Toledo).

Pronombres vs. Atribución con estar:

- a. La carne estaría un poco *fría* ya, y luego ya el desguace, parte de *ello*, la mayor parte de *ello* era para chorizo, había algún jamón, a lo mejor dejaba, pero la mayor parte para chorizo (Humada, Burgos).
- b. Que ahora cueces la leche y ya no hay nata, ni hay que colarlo siquiera. Y antes una nata *gordísima*, muy *rica*, *buenísima*, a mí me encantaba. Me levantaba derecha al cueceleches a echármelo en el pan. Yo me comía la nata, digo, sí, la nata, con el azúcar. Y un poquito de azúcar por arriba, y estaba muy *rica*, sí (Vegas de Matute, Segovia).
- c. ¿Cómo hacía el queso? -Pues mire, *lo* ponía a templar en una olla de barro, la leche a calentar, y cuando estaba *templada* junto a la lumbre, entonces deshacía el cuajo (Villacorta, Segovia).

*Pronombres (y artículos) vs. Predicativos:**Predicativos del sujeto:*

- a. Y luego se queda muy *amarilla* la nata, y no *lo* quieren los chicos. -Y entonces sí les compra la leche... -La leche de Lauki, y es *lo que* gasto (Arrabal del Portillo, Valladolid).
- b. *Fresca*, mu[y] *rica* la manteca, claro, pero ya, equis tiempo ya pasaba de, se pasaba ya de, se ponía *amarilla* y hacíamos jabón con *ello* (La Horra, Burgos).
- c. Y con la sangre, ¿hacían alguna otra cosa? -No, no, no. El que no hace morcilla *lo* tira o, bueno, *lo* guisan también. Sabe muy *rica* (Hontangas, Burgos).
- d. ¿Y para qué usaban la miel? -Pues simplemente para tomarlo con pan, o sea no se echaba en otro sitio. ¿Para endulzar o eso quieres decir? -Sí, sí.

-Pues no. En mi casa siempre se ha consumido *sola*, o sea no se utilizaba para ningún dulce especial, ni para echarlo en la leche ni nada de eso (Anaya, Segovia).

Predicativos del objeto:

- e. Es que mira, las cosechadoras dejan la paja muy *gorda*, muy *larga* y *lo* cogen (Castrillo de Solarana, Burgos).
- f. Sí, hija, sí, pues mi[r]a, había un cesto mu[y] grande, un cesto mu[y] grande, un cesto que... tenía como, c[l]aro, un cesto que salía el agua por los agujeros, ¿sabes?, y *lo* poníamos la ropa bien *puetecita*, bien *puetecita*, la ropa *toda* (La Horra, Burgos).

II. *Contrastes entre las posiciones sintácticas de adjetivos y participios*

Atribución vs. Modificación en el interior de sintagma nominal:

- a. Esta miel es *riquísimo*, además es muy *bueno* pa[ra] la garganta y pa[ra e]l cartarro. -¿Y usted hace algún dulce especial con esta miel? -No, nada, yo nada. Sabes ... Si *lo* quieres untar con mantequilla, echas mantequilla y *lo* untas. Esto es como sale, es una miel *riquísima* (Mata de Hoz, Cantabria).
- b. Creemos que de la fuente sola no sea, porque era un agua mu[y] *bueno* y ahora no es *bueno* (Villaverde-Mogina, Burgos).
- c. Luego, pa[ra] hacer el colchón, pues, como ya estaba *limpio* la lana *nueva*... pues, marearla. Y luego a hacer el colchón. Mí madre hacía muchos colchones (Castronuño, Valladolid).

Predicación vs. Modificación en el interior de sintagma nominal:

- a. Tenemos la harina, que *traído* de allí *lo* cribas, que llamamos, se cierne, se hace un hoyo así, bien hondo, se echa allí unos litros de agua, según lo que quieras hacer, se echa la levadura *esa* *envuelto* en agua caliente (Quintanalarancho, Burgos).
- b. ¿Y qué hacen con la sangre? -Pos la sangre *esa lo* echábamos *esvena[d]u*, hacíamos un "requebo" y *lo* echábamos por ello, y luego *lo* echábamos, *lo* metíamos en las morcillas (Navalmanzano, Segovia).

Atribución con ser vs. Atribución con estar:

- a. ¿Cómo hacían el queso? -Bueno, pues aquí se las ordeñaba a las cabras o ovejas, la leche de cabra es mucho más *delgada* que *lo de* oveja. Se *lo* ordeñaba, se echaba en ollas, luego allí echabas cuajo o cuajina que llamaban y aquello hacía cuajar a la leche, y ya que estuviera *cuaja[d]o* la cosa de la leche, lo que era bueno, con un cincho ya iban echándolo así, lo iban calcando, lo iban calcando, y allí se cuajaban (San Pedro de Valdearaduey, León).

Predicativos vs. Atribución con ser:

- a. La paja, que era *picada* antes, ahora hasta la paja *lo* traen *entero* como está (Mazuecos de Valdeginete, Palencia).
- b. Y había otra fuente en la otra plaza de debajo de la iglesia, esa era de agua *fresca*, pero para lavar y para cocer la legumbre esa no servía, para beber era muy *fresquita*, muy *sosa* también, los que no estaban acostumbra[d]os a *ello*, *lo* encontraban muy *soso* (Cigales, Valladolid).

- c. Antes se hacía lana pa[ra] esto de los jerseys, antiguamente se hacían jerseys jerseros, pero como era la lana *blanca*, así de la oveja, pos no teñíamos, a lo mejor sí que comprábamos porque nos salía más *barato*, y *lo* teñíamos con una papeleta de teñir, *lo* metíamos y cocía, a lo mejor quince minutos tenía que estar cociendo nada más, y pos *eso* luego *lo* usaban, yo creo que la lana hasta ni *lo* venden casi, porque mi hijo dos o tres años sin tener la lana sin vender, porque no *lo* pagan a nada (Pinillos de Polendos, Segovia).

Predicativos vs. Atribución con estar:

- a. ¿Cómo hacen las morcillas? ¿No tienen que quitar algo a la sangre? ¿No tienen que dar vueltas con...? -Se *lo* da vueltas pa[ra] que no se quede con el pan, se da vueltas, claro, pa[ra] que no se quede *cuaja[d]o*. Entonces, luego, luego se lavan las tripas. -Pero, ¿antes no tienen con la mano que quitar unas venas a la sangre o algo? -No, no tienen que quitar. La sangre está *buena* (Hontangas, Burgos).
- b. Pues la levadura, calentábamos el agua bien caliente y venga moverlo hasta que se hacía masa, *lo* teníamos dos horas bien *tapa[d]u* con ropas, pa[ra] que no se quedara *frío*, y cuando estaba la masa *hueca*, pues hacíamos el pan (Santa Cruz del Tozo, Burgos).
- c. ¿Qué hacían con la sangre luego? -Lo que no valía para morcillas, pues luego se cocía y luego ya, la sangre estaba mu[y] *buena*, se comía *crudo*, vamos, *cocido*, está mu[y] *buena* (Sotosalbos, Segovia).
- d. ¿Entonces [los conejos] se alimentaban en...? -Con hierba. Traía hierba del campo y si la hierba estaba *traída* hoy y se *lo* echaba mañana, mucho mejor, porque así los estaba mejor. Si *lo* echaba recién *corta[d]o*, los sentaba mal a los conejos (Santiuste de San Juan Bautista, Segovia).

III. *Contrastes entre la presencia y ausencia del antecedente léxico*

- a. ¿Al final pudo coger el coche? -Después de que se quitó la nieve. Es que una vez que se aprieta, se pone *duro*, *duro* como un bloque, porque se pisa, esa nieve se pone *durísima* (Boca de Huérganos, León).
- b. Pues hacíamos manteca *vieja* para echarlo pa[ra] los garbanzos, para el cocido, hacíamos una olla de manteca *añeja* y *lo* guardábamos, que no creas, que del año no estaba bien *añejo*, tenía que reposar casi dos años. -¿Dos años? -Para poderlo gastar, porque si no se añejaba, *lo* echabas y se quedaba el cocido como agua de fregar, no estando la manteca *añeja*. Bueno, si no, en cambio estando *blanquito*, *blanquito*, ¡con una blancura el cocido que pa[ra] qué! (Navalmanzano, Segovia).
- c. ¿No cambiaba de color [la manteca]? -¡Anda! Pos también, *amarillo* se ponía *amarillo*, la manteca se ponía *amarilla*, y aunque no se pusiera *amarilla*, ya, pasa[d]u el verano, ya no *lo* podías aprovechar porque ya tenía un gusto malo, que no *lo* puedes comer, porque sabía malo, y luego ya si pasaban dos años, pos *amarillo*, *amarillo* se ponía, pero *esto* se conserva en cualquier sitio, la manteca, ya te digo, en cualquier sitio se conserva (Pinillos de Polendos, Segovia).
- d. Nosotros ahora tenemos calefacción y el otro día, pues nos trajeron la

leña *comprada*, antes *lo* traían más *largo*, y mi marido, con una motosierra de esas *lo*... (Vegas de Matute, Segovia).

El factor de la distancia entre los elementos concordantes alcanza, si cabe, mayor importancia al sur del área afectada por este fenómeno gramatical. Así, en Ávila, Segovia o el occidente de Toledo menudean los casos en que la concordancia continua no se manifiesta siquiera en las oraciones sucesivas a la del antecedente, sino en las más alejadas²⁹.

A la vista conjunta de todos los datos y de las frecuencias implicadas, se puede comprobar que la concordancia del “neutro de materia” está regulada por un patrón escalonado que atañe a las clases de palabras y las posiciones sintácticas en que éstas aparecen y en el que desempeñan un papel decisivo la distancia estructural y la lejanía referencial. Como veremos (cf. §§ 5.3, 5.4.2), este escalonamiento no es, en realidad, sino una manifestación de la jerarquía universal de la concordancia *ad sensum*, y traza la vía de difusión que probablemente recorrió la concordancia continua por la estructura oracional y discursiva en la Península Ibérica.

(Continuará)

²⁹ Sirvan de muestra estos ejemplos: “Entonces, se lavaba la lana, se dejaba secar bien. Después, se escarmenaba, escarmenar es hacerla así, ahuecarla. Entonces, luego, con unas varas, *lo* vareabas bien hasta que se ponía *esponjoso*, *esponjoso*. Cuando estaba bien *esponjadito*, pues ya ponías la tela del colchón *tirada* en el suelo. Ya habías hecho los agujeritos esos de las cintas esas para luego apretar, las dejabas ya puestas. Entonces, hacías... ponías... la lana, *la* ibas colocando así bien *colocadita*, en la mitad del colchón” (Campo de San Pedro, Segovia); “La leña es muy *cara*. *La* tenemos que comprar *carísima*. La leña *la* trae un camión o con un camión nos *lo* traen y a 12 pesetas el kilogramo. ¡Bien *caro*!” (Los Cerralbos, Toledo).